

BOLETIN

Sociedad de PSICOTERAPIA y Española TÉCNICAS de GRUPO

MAYO 1987

Tercera Época No 2

INDICE

- XV Symposium de la S.E.P.T.G.
 - Avance de actividades. Concha Pastor.
- Otras actividades de la S.E.P.T.G.
 - Mesa Redonda sobre «Técnicas de grupo» en Barcelona. Diciembre. 1986.
 - Semana de Sensibilización en Técnicas de Grupo. Alicante, julio. 1986.
- Directorio de miembros de la S.E.P.T.G. (Continuación).
- Artículos originales.
 - La muerte de un psicoanalista. Carlos Frigola.
 - Técnicas grupales y cambio creativo. Pilar González López.
 - Lo que aporta el psicoanálisis a la psicoterapia de grupo. José Jiménez Avello.
 - El entrenamiento en psicoterapia de grupo. Gretel Lentz.
 - Semana de sensibilización a las Técnicas de Grupo. Ada López.
 - Autoanálisis grupal. Joan Palet i Martí.
 - Multiplicación dramática. Eduardo Pavlovsky y Hernan Kesselman.
 - Gestalt y Psicología Transpersonal. Fco. Peñarrubia López.
 - El «Programa Alfa»: Un modelo para la relación terapéutica y para la formación de terapeutas. Alberto Rams.



Primera Semana de sensibilización en técnicas de grupos. Alicante 1985.

Edición a cargo de:

José Jiménez Avello,
(Vocal de Prensa).
Ada López,
Jorgelina R. O'Connor.

Redacción:

XV SYMPOSIUM DE LA S.E.P.T.G. AVANCE DE ACTIVIDADES

CONCHA PASTOR

«Los días 12, 13 y 14 de junio se celebrará en Valencia nuestro XV Congreso, cuyo tema será «Encuentro o Alienación».

Se encargará de la coordinación de la ponencia oficial ALBERTO ESPINA, el cual ha orientado el trabajo a un esquema dinámico en el que se abarcará desde seis perspectivas distintas este tema: en lo grupal, en lo individual, en la pareja y familia, en la institucional, en lo corporal y a nivel libre.

Cada una de estas áreas se desarrollará en una sala, estructurando sus respectivos coordinadores el programa de comunicaciones, talleres y debates en sesiones de mañana y tarde. Todas las salas funcionarán simultáneamente todo el día. Cada día se cerrará con una mesa redonda, en la que los coordinadores de cada área informarán del trabajo realizado, para que todos los asistentes tengan una puesta en común.

Contaremos en cada área con:

A. En lo grupal

Coordinador: GEMA DANCHÓ

Comunicaciones:

1. OSCAR STRADA: «La travesía grupal».
2. GEMA DANCHÓ: «La formación como espacio de encuentro con lo terapéutico».
3. CARLOS FRIGOLA: «Factores curativos y de cambio en el grupo: Mi experiencia en el Centro Terapéutico Existencial».

Talleres:

1. ANGELA RENONES, MOYSES AGUILAR, DEVANIR AGUILAR: «Comprensión Psicodramática de Alienación y Encuentro».
2. CARLOS FRIGOLA: «Grupo Balint dirigido a psicólogos».
3. JOAN PALET: «El grupo de supervisión como posible lugar de encuentro en lo alienado».

B. En la pareja y familia

Coordinadores: LEONARDO SATNE y ALBERTO ESPINA.

Comunicaciones:

1. ALBERTO ESPINA: «Familia y alienación».

Talleres:

1. L. SATNE: «Alienación y encuentro en el amor».

2. FINA SANZ, JEAN LESCOUFLAIR: «Encuentro y alineación en la relación de la pareja».
3. JUANJO ALBERT: «Abordaje de la caracteriología de Lowen en escultura familiar».

C. En lo institucional

Comunicaciones:

1. Colectivo contra la alienación (Valencia): «Mujer y salud».
2. F. SANZ: «El Bancadero de Argentina: un proyecto social psicoterapéutico».
3. PACO GUINOT: «Psicoterapia y marginación».
4. M. TERESA GARCIA: «Retroceso y avances en la escritura».

Talleres:

1. LOURDES CORRAL: «Alineación e identidad: un trabajo con emigrantes».
2. ENRIQUE ALONSO: «Psiquiatría institucional».

D. En lo corporal

Comunicaciones:

1. PABLO FALCO: «Nuestra experiencia en un encuentro sobre creatividad o la creatividad en el encuentro».

Talleres:

1. GRACIELA SERRA: «Ritmo y danzas sudamericanas»
«Liberación de la voz»
2. L. CORRAL: «El movimiento, una forma de llegar a la integración».
3. JUAN C. OLEA: «La musicoterapia con ámbito catalizador de encuentros en el quehacer humanista».
4. JAVIER DIAZ: «Música, encuentro, desalienación».
5. P. FALCON: «Facilitación de la creatividad en el encuentro».
6. CENTRO MARGARET ELKE: «Masaje sensitivo gestaltico».
7. INMA CLEMENTE: «Taller de mujeres: autoconocimiento».
8. JOSE JAEN: «Alienación sexual. El sexo en el país de las etiquetas».

E. Comunicaciones y talleres libres

Comunicaciones:

1. J.V. MARQUES: «De que se rie la gente».
2. F. ERIZALDE: «Tertulias de poesía».
3. PATRICIA ZARWANITZEN, ANNI CHEVREUX: «Tarot proyectivo gestáltico».
4. JOAN VILCHEZ: «Descripción y análisis de una experiencia grupal de hombres».

F. En lo individual

Coordinador: ROBERTO INOCENCIO

También os comunicamos la presencia de STUART WHITELEY Cherman del Comité Programador del Congreso Internacional de Amsterdam a celebrar dentro de dos años y cuyo tema será el mismo.

La sede del Congreso será el Hotel Sidi-Seler, que está en la Playa de Valencia, allí mismo realizaremos las comidas de trabajo.

Para finalizar, intentaremos pasar agradables veladas en las que uniremos gastronomía, música y diversión... el resto lo pondremos entre todos.

Animaros que podemos trabajar mucho y pasarlo estupendamente.

OTRAS ACTIVIDADES DE LA S.E.P.T.G.

● Mesa redonda sobre «técnicas de grupo» en Barcelona.

La vocalía de la Zona Este de la S.E.P.T.G. organizó una mesa redonda, cuya invitación reproducimos.

Barcelona 11 de noviembre de 1986.

Apreciado(a) colega:

Me complace invitarte al acto que tendrá lugar el próximo día 11 de diciembre a las 20 h en el Colegio Oficial de Psicólogos, C/ Balmes, n.º 105 1r-1.ª

Dicho acto se desarrollará a partir de una mesa redonda sobre el tema:

TECNICAS DE GRUPO

y estará a cargo de

Dr. Joan Palet	(Autoanálisis)
Dra. Pilar González	(Creatividad)
Dr. Juan	Campos (Análisis-grupo)
Leonardo Satne	(Psicodrama)
Ramón Rosal	(Gestalt)
Jorge Escribano	(Análisis Transaccional)

Espero contar con vuestra asistencia, un saludo.

Fdo. M.ª Pilar López Doy

A esta mesa corresponden los artículos de Pilar González y Joan Palet que recoge este boletín.

«Semana de sensibilización en técnicas de grupo» en Alicante.

En la semana última de julio y por dos años consecutivos (85 y 86) se ha organizado un curso teórico-práctico sobre técnicas de grupo utilizadas conjuntamente, de las cuales da cuenta el artículo de Ada López.

DIRECTORIO DE MIEMBROS DE LA S.E.P.T.G.

Continuamos la publicación, iniciada en el anterior Boletín (abril, 86) con la información que nos ha llegado a lo largo de este curso. Animo, que alguna vez estará completo.

Tras el nombre del socio figuran cuatro apartados que se corresponden con:

- (a) Titulación académica.
- (b) Formación y experiencia profesional general.
- (c) Formación y experiencia en psicoterapia y técnicas de grupo.
- (d) Breve exposición explicativa sobre forma de trabajo en grupos.

ENRIQUE ALONSO ESPIGA

- (a) Médico psiquiatra.
- (b) En ejercicio profesional desde 1968, como Psiquiatra en práctica privada y hospitalaria (ésta última desde 1975-1985).
- (c) Desde 1975, formación en grupo análisis con escuela de Londres (F. Arroyabe, M. Pines).
- (d) Enfoque grupoanalítico, siguiendo el modelo de Foulkes. También grupos de sensibilización y entrenamiento, con el mismo modelo básico, adaptado.

MARINO ALVAREZ MINGUEZ

- (a) Licenciado en Filosofía, Sociología, Psicología, Diplomado en Psicología Clínica y también en Psicología Pedagógica.
- (b) He practicado en un gabinete de Psicólogos. Soy profesor titular de Sociología de la Educación en Esc. Universitarias de Magisterio. Imparto Psicología de la Educación II, desde hace 10 años, en Almería.
- (c) Práctico Dinámica de Grupos en la Educación. Los alumnos estudian 27 técnicas y modos de aplicarlas a la educación. Hice un cursillo de Dinámica de Grupos en internado. Tengo firmada dedicación Exclusiva como titular.
- (d) Trabajo en grupos con los alumnos para que vivencien las técnicas que pueden llevar a la escuela.

SABINO AYESTARAN ETXEBERRIA

- (a) Profesor titular de Psicología Social en la Universidad del País Vasco.
- (b) Licenciatura en Psicología en la Universidad de Lovaina. Doctorado en Psicología por la Universidad de Salamanca.
- (c) Tres cursos de Psicoterapia grupal en Peña Retama de Madrid. Tres cursos de Psicoterapia con los Doctores Fernando Arroyabe y José Guzmán en Bilbao.
- (d) Partiendo del Grupoanálisis de Foulkes, intento interpretar la Dinámica grupal en el marco sociocognitivo de la Psicología social europea, estableciendo un isomorfismo entre la estructura psíquica, estructura grupal y estructura social.

JOSEP M.^a BUSQUETS MAGRANE

- (a) Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona.
- (b) Docencia universitaria y en escuelas superiores (ESADE), Especialización en Análisis Organizacional. Creación y desarrollo de Gabinete Psi-

copedagógico en Escuela de 1.200 alumnos. Coordinación de Equipos multiprofesionales psicología/psiquiatría. Asesoría y Terapia.

- (c) Formación en Análisis Transaccional (Graham Barnes), Bionérgica (Michel Fourcade), Rogerianos, Gestalt y Psicodrama. Miembro fundador de la Sociedad Española de Psicología Humanista. Miembro del Staff de los «Encuentros con C. Rogers» (Castelldefels, 1982) Línea terapéutica no directiva y de orientación analítica.

JAVIER DIAZ ESTEVEZ

- (a) Psiquiatra.
- (b) Estudio Medicina en la facultad de Sevilla. Especialidad en Psiquiatría en Navarra. Cuatro años de Residente Psiquiátrico en la Lun. Un año de colaborador. Un año de psiquiatra en Conxo. 3 años de Psiquiatra en Miraflores. Consulta privada como psicoterapeuta desde 1975.
- (c) Formación en Psicoterapia Analítico-Existencial en Navarra. Formación en Psicoanálisis vincular en Sevilla con Nicolas Caparros y Carlos Ruiz de Elías. Formación en Psicodrama (Director por la asociación Argentina) con Jaime Rojas Bermudez. Actualmente en formación con Claudio Naranjo.
- (d) Dada mi formación heterogénea en mi práctica uso diversas técnicas, siempre sobre una concepción teórica psicoanalítica. En general trabajo el fantasma grupal (la escena latente) y la ubicación de cada uno en ella.

M.^a PILAR GONZALEZ LOPEZ

- (a) Doctora en Psicología, Profesor titular en Psicología Social.
- (b) En Psicología Social con orientación Lewiniana, R. Pages.
- (c) T. Grupales en General especializada en T. Creativas aplicadas a la educación, a la organización y a la Psicoterapia.
- (d) En equipo de Investigación-Acción, a través de los grupos creados como prácticas de la Asignatura Dinámica de Grupos.

ELISA LOPEZ BARBERA

- (a) Asistente Social. Licenciada en Psicología (especialidad en Psicología Clínica).
- (b) Formación en Psicodrama (ITGP). Formación en Dinámica de Grupos (ITGP). Especialización en Psicología Sofrológica (Federación Mundial de Sofrología). Formación en Terapia Familiar (Tavistock Clinic, Cátedra de Psiquiatría del Hospital Clínico —Madrid—. Workshops con Dr. S. Minuchin, Dr. Daniel Giacomo, Ms. O. Silverstein, etc.). Profesora de Dinámica de Grupo (ICEUM)

Universidad Complutense —Madrid— (1975-1983). Profesora de Formación en Técnicas de Grupo para Asistentes Sociales (Comunidad Autónoma de Madrid) 1985-1986. Psicoterapeuta (individual, grupal y de familia). Miembro docente del ITGP (Instituto de Técnicas de Grupo y Psicodrama, año 1983-1986).

(c) — Psicodrama. Dinámica de Grupo. Terapia Familiar. Miembro fundador de la SEPTG. Miembro de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo. Miembro fundador de la Asociación Española de Psicodrama.

(d) — Psicodrama triádico. Síntesis de técnicas activas, dinámica de grupos, grupos de tarea, para formación en técnicas grupales. Trabajo con familias desde el enfoque estructural con utilización de técnicas activas.

MARGARITA MORENO MUELA

(a) Licenciada en Psicología Universidad de Sevilla.

(b) Formación: Psicoterapia Familiar y Grupal, años 81-82, Unidad día Hospital Universitario de Sevilla. Formación Clínica, año 82, Hospital Psiquiátrico Mira-Flores, Sevilla. Formación Psicoanalítica diversa, seminario con A. Bernstein desde 84. Experiencia profesional desde el 83: Psicólogo social y Clínica Privada.

(c) Grupo Psicoanalítico, con J. Díaz, M. Conde y R. Ortega. Grupos y Familia, Modelo Sistémico F. Ortega Beví. Actualmente formación en Psicodrama, J. Rojas Bermudez.

(d) Dinámica de Grupos aplicada al trabajo social. Grupos terapéuticos desde la técnica psicoanalítica (Fantasma grupal), Grupos de formación y dinámica con Equipos de trabajo aplicando el Psicodrama pedagógico.

CONCEPCION ONECA ERANSUS

(a) Asistente social (1971) Universidad de Navarra, Social Worker, Central Council For Educ. And Social Work Londres 1975.

(b) A.S. Unidad Psiquiátrica para emigrantes españoles Oxford Inglaterra). Comunidad Terapéutica Littlemore. Hospital Oxford Inglaterra 1972-74. A.S. del Instituto de Salud Mental Fundación Argibide 1977-81. A.S. Hospital de Día Psiquiátrico D.F.N. Argibide. A.S. Psicoterapeuta Individual y Grupo ámbito privado.

(c) Introductory Cours in group work. Institute of Group Analysis Foulkes Londres 72-73. Aduane course in Group Work Institute of group Analysis Foulkes Londres 73-74. Dos años de análisis didáctico, institute of Group Analysis Foulkes Londres 72-74. Grupo de supervisión en grupo análisis desde 1982 Dr. Fernando Arroyave.

(d) Fundamentalmente aplico la teoría y técnica del grupo-análisis siguiendo las directrices de la escuela de Foulkes.

ALBERT RAMS

(a) Psicólogo. Psicoterapeuta.

(b) Desde 1978 me dedico profesionalmente a la psicoterapia y desde 1980 a la Formación de Terapeutas. Profesor del Instituto de Psicoterapia Humanista (Escuela de Formación de terapeutas).

(c) Miembro Fundador y Didáctico de la Asociación Española de Terapia Gestalt. Profesor Invitado en diversas escuelas e institutos españoles (Mallorca, Madrid, Bilbao, Las Palmas, Tenerife...) y europeos (París, Milán, Ginebra, Bruselas, Toulouse...), autor de una docena de publicaciones sobre temas clínicos.

(d) He intentado desarrollar algunos enfoques personales como la Terapia Trascendental, El Programa Alfa o la Sexoterapia Gestáltica. Desde hace algún tiempo me intereso especialmente por las relaciones entre la psicoterapia y lo transpersonal (Mitologías, Simbolismo, Iniciación...).

LEONARDO SATNE

(a) Licenciado y Profesor en Psicología por la Universidad de Buenos Aires.

(b) Escuela de psicoterapia para graduados y Grupos privados de Freud, Lacan, etc. (Buenos Aires). Cursos y Supervisión en Buenos Aires y París. Seminario del Campo Freudiano (Barcelona, 1985) Cursos sobre Psicoterapia Familiar (Sluzki), etc.

(c) Grupos de Psicodrama (Carlos Martínez Bouquet, Eduardo Pavlovsky, Fidel Moccio, Buenos Aires), G. y Paul Lemoine (París). Primera escuela de Psicología social Dr. E. Pichon Riviere (Buenos Aires) Workshops y seminarios sobre Gestalt, Bioenergética, etc.

(d) Fundamentalmente Psicodrama, en la orientación de Lemoine para grupos de psicoterapia, en grupos de formación incorporación de técnica Gestaltica y juegos dramáticos; grupos de creatividad; diversas técnicas; grupo familiar; integración psicoanálisis y técnicas activas y sistémicas, grupos de reflexión y/o verbales; grupos operativos.

ARTICULOS ORIGINALES

LA MUERTE DE UN PSICOANALISTA

(una experiencia grupo-analítica)

Dr. Carlos Frigola

Las líneas que van a seguir a continuación están basadas en una experiencia personal, como observador al mismo tiempo que participante, durante un año, en un grupo terapéutico/didáctico de orientación analítica compuesto por catorce personas, cuyas edades estaban comprendidas entre los 25 y los 46 años, mitad hombres y mitad mujeres. Nos reunimos una vez por semanas, ininterrumpidamente, durante una hora y media de duración, a excepción de dos semanas por Navidad y una por Semana Santa. En este grupo estaban incluidos dos pacientes, aunque el grupo en sí no era un grupo terapéutico propiamente dicho. Las profesiones de los distintos miembros estaban más o menos relacionados con la psicología, la psiquiatría y la salud mental. Este grupo estaba organizado por el «*Institute of Group Analysis*» de Londres.

El desarrollo de dicho grupo a lo largo de las primeras nueve sesiones fue normal. Cuatro días después de la novena sesión, los integrantes del grupo recibimos una carta en la que se nos comunicaba que el Dr. Smith (1) había fallecido en su domicilio de un ataque cardíaco. Por otra parte, se nos comunicaba que el funeral tendría lugar dos días después y que estábamos especialmente invitados. Al final de la carta se refería a que la dirección del Centro que había organizado el grupo haría todo lo posible para que éste pudiera seguir sin interrupción.

Todos los integrantes del grupo acudimos puntualmente a la sesión décima, a excepción de un miembro que se retrasó unos 3 o 4 minutos. A la hora de costumbre, el secretario del Instituto entró en la habitación donde tenían lugar las sesiones acompañado de un nuevo psicoanalista. El grupo empezó a mostrar su sorpresa a través de la interacción no-verbal expresada en forma de gestos, miradas y desafíos entre los miembros y entre estos y el nuevo psicoterapeuta. El secretario nos lo presentó y nos comunicó que en adelante el tomaría la dirección del grupo del Dr. Smith, recientemente fallecido.

Una vez que el secretario hubo abandonado la habitación, el nuevo psicoterapeuta entregó al miembro que estaba situado a su derecha un papel en blanco para que cada cual escribiera su nombre de pila y que lo fuera pasando hasta que se completara la lista. Esto serviría para conocer más rápidamente —según dijo— el nombre de cada uno de los integrantes del grupo. Una vez completada la lista, el miembro de su izquierda le entregó el papel.

En esta sesión, Anne, uno de los miembros llegó unos minutos tarde. Tal como reconoció posteriormente, experimentó un gran sobresalto por la presencia física del nuevo terapeuta. Al entrar, y aunque había una silla disponible, Anne perfirió sentarse en el suelo antes de ocupar el sitio del Dr. Smith, ya que según su «fantasía» era la silla «preferida» del psicoanalista fallecido; aunque el resto del grupo no estuvo de acuerdo con este hecho. Tal comportamiento, fuera de lo corriente, función de la experiencia de relación fue experimentado por los miembros restantes como muy anormal, cerca de lo «psicótico». Sin embargo, la sorpresa del grupo por la conducta de Anne fue debida, más que a la rareza de la explicación subsiguiente, «Quiero dejar este sitio libre en su memoria», al hecho en sí de sentarse en el suelo, comportamiento que el grupo no entendía en absoluto.

El comportamiento de Anne, función de su experiencia inconsciente y no como un dato aislado desprovisto de finalidad (proceso) se llenó de sentido cuando dicho comportamiento se analizó en función de la **praxis básica de grupo**. La sorpresa del grupo fue debida a que experimentó la **praxis** de Anne como un **proceso**, y etiquetó —tres sesiones más adelante— su conducta como psicótica. El grupo desterritorializado y acéfalo que hizo todo lo posible para mantener su «razón-de-ser» lo lograría, no a través de la razón de ser, es decir su **seguridad ontológica** sino a través de la **seguridad óptica**: la apariencia-de-ser; apariencia que Anne cuestionó la sentarse en el suelo. En otras palabras, para el grupo era más importante el hecho de aparentar ser que el hecho de ser en sí. Era más importante el obedecer pasivamente y continuar siendo un miembro normal/adaptado del grupo —ahora huérfano y sin líder— que el propio contenido del mandato inconsciente: «El grupo, que es más importante que la suma de sus partes, no **puede** morir».

Más adelante, en esta misma sesión, tres de los miembros que fueron los únicos que asistieron al funeral, empezaron a brindar al grupo el material de éste, facilitando al mismo tiempo toda suerte de detalles, intentando así presentar una imagen humana del psicoanalista fallecido. Hablaban, por ejemplo, de su familia, de la casa donde vivía, de sus aficiones (era un reconocido jugador de bridge), etc. Los miembros restantes insistían y preguntaban compulsivamente por más información. El nuevo psicoterapeuta hizo la siguiente

interpretación en estos términos: El grupo estaba ahora completamente a merced de los tres miembros, los cuales lo manipulaban a través del material personal. Algunos de los miembros se habían disculpado por su ausencia al funeral a los que si asistieron. Por esta razón, la asistencia al funeral fuera debida quizá, a «poderosas» razones personales; ya que todos los miembros habían sido invitados y solamente ellos tres asistieron. Su comportamiento exhibicionista/voyeur frente al grupo podía ser consecuencia de tales razones.

Esta interpretación inesperada fue vista como una intrusión, un ataque directo al grupo, así como un intento de romper su unidad. Anne, manifestando una profunda tensión interior —producto de la pasada experiencia con el anterior psicoanalista, al cual había identificado con su padre— cuestionó al grupo, aunque no de forma directa: ¿quién era aquel **extraño** que estaba «representando el papel de psicoterapeuta? ¿Quién era él para hablar en nombre-del-grupo? El nuevo psicoanalista utilizaba siempre el nombre de Dr. Smith» cuando se refería a su antecesor, mientras que el grupo utilizaba el término «él» en una especie de tuteo. En aquel momento no pudimos dilucidar si el tuteo era un tabú nominal o tenía otras implicaciones. De todas maneras, el clima de esta sesión era de una fuerte excitación.

La orgía

La sesión siguiente enlazaba ya con las vacaciones de Navidad, por lo que quedaban dos semanas hasta la próxima sesión. En esta sesión memorable el grupo se dirigió, desde el primer momento, hacia la orgía. Uno de los miembros, Peter, empezó diciendo que durante la última sesión había experimentado una fuerte excitación sexual —que se había manifestado incluso en una erección placentera, según dijo,— cuando uno de los miembros, María lloraba desconsoladamente al relatar la experiencia de sus relaciones familiares, con especial énfasis, en la relación con su hermano que estaba ingresado en un hospital mental. El grupo, como-un-todo, ignorando a nivel consciente la muerte del anterior psicoterapeuta, se dirigió —después del relato de Peter— hacia una especie de orgía dionisiaca que se manifestó como una explosión de los profundos y a la vez reprimidos impulsos sexuales de unos miembros hacia otros. Por vez primera el grupo tomaba conciencia del sexo de los diferentes miembros del mismo, ya que hasta entonces —según el mismo grupo— éste había sido o neutro o asexual. Los miembros se seducían mutuamente y parecía que se perdía el control. Esta pérdida del control (esfinteriano) se manifestaba en una pérdida progresiva del control orgáamico. (2).

Al llegar a este punto, Susan, la más atractiva según la mayoría de los miembros masculinos del grupo, se dirigió a éste, concienciándolo de la realidad dolorosa de la separación durante el lapso

de tiempo de las vacaciones próximas. Señaló que a pesar de la separación forzosa, el grupo tendría la oportunidad de continuar siendo «grupo», ya que al parecer ella iba a hacer un programa en la televisión (todos ignoraban hasta hacer entonces su profesión) y podrían verla fuera de las sesiones, y por lo tanto, «pensar» en el grupo. Otro de los miembros, David, hizo una declaración parecida. Señaló que intervendría en un programa de información pública, también por televisión.

El psicoterapeuta hizo una interpretación en el sentido que el grupo-como-un-todo había intentado la continuidad del grupo (con el psicoanalista fallecido) a través de la orgía: copulando en fantasía como la única posibilidad de continuar la vida del terapeuta fallecido, en un intento de superar la muerte a través de crear algo nuevo. Al fracasar en este intento de ritualización, el grupo se dirigió hacia la **continuidad histórica**. Al brindar los dos miembros del grupo (Susan y David) la posibilidad de continuar como «grupo» las dos semanas de vacaciones, perpetuaban «históricamente» al líder fallecido.

En esta sesión se produjo el primer abandono. El psicoterapeuta comunicó al grupo que había recibido una notificación por parte de Anne en la que le indicaba que, en adelante, por razones personales, no podría asistir más a las sesiones.

El cambio

En la primera sesión después de las vacaciones de Navidad, el terapeuta comunicó al grupo que había recibido una segunda nota de Anne en la que le comunicaba que había sido ingresada en un hospital mental. Hennar-un miembro del grupo dijo que ya conocía la noticia por conducto profesional, noticia que por otra parte no le extrañaba excesivamente. Sin embargo, añadió que se sorprendía porque unas semanas antes, Anne había ya hablado con ella (fuera del grupo) de su trabajo en una comunidad terapéutica en la cual había una plaza vacante de asistente social. Hennar facilitó al grupo toda suerte de detalles del desarrollo «psicótico» de Anne, de la misma forma como unas semanas antes lo hiciera con el material del funeral del Dr. Smith. Esta sesión transcurrió con mucha ansiedad por parte de algunos miembros del grupo, ya que éste no esperaba que las cosas hubieran ido demasiado lejos para Anne. Hennar continuó relatando todo lo referente a Anne durante las dos semanas de vacaciones.

De pronto, la figura del nuevo terapeuta cobró un interés inusitado. Se habrían cambiado algunos muebles y cuadros de la habitación donde tenían lugar las sesiones— cosa al parecer corriente durante las pausas de vacaciones. Sin embargo el grupo lo vió como una exigencia hacia el cambio, enfrentándose así con el principio de realidad. Los miembros del grupo estuvieron intercambiando sus impresiones acerca de las diferencias entre los distintos mobiliarios y experimentaron, en general, el mobi-

liario actual (perteneciente en fantasía al nuevo analista) como mucho más «joven» y «dinámico». Simultáneamente apareció un sentimiento de culpa y amargura por la muerte del Dr. Smith. El grupo sintió en sus carnes como «si lo hubiera matado». Uno de los miembros se refirió a la situación de la siguiente forma: «Era ya bastante mayor como para soportar la carga de todos nosotros». Otro dijo: «Se le veía muy delicado de salud últimamente; nuestras continuas discusiones seguramente debieron perjudicarlo». Al mismo tiempo se experimentó la crisis de Anne un «proceso» cuya causa remota era «... el fallecimiento o quizá la sorpresa pudieron ser, en fin... la gota que hace derramar el vaso» según dijo uno de los miembros.

Tengo que hacer notar —a propósito de este «proceso»— que en la sesión anterior al fallecimiento del Dr. Smith, Anne relató al grupo la siguiente experiencia. Como había llegado unos cinco minutos antes de la sesión había visto como el psicoanalista había cambiado el orden de las sillas. Manifestó, sin darles más importancia, que quizá estaba colocando un magnetófono para grabar las sesiones, cosa sin importancia según ella, dadas las características del grupo, compuesto sobre todo por profesionales de la psicología.

La restauración

En la sesión siguiente, al comienzo, Pablo relató un sueño que había tenido durante la semana y que dadas sus características, creyó que podía tener relación con lo que estaba sucediendo en el grupo. Soñó que había sido invitado por algunos miembros del grupo a una cena. Recordaba vagamente que estaba comiendo algo —quizá un pollo— y que a pesar de no estar acostumbrado a comerlo con las manos, en el sueño recordaba que así lo hacía, «pelando» todos los huesos y amontonándolos en una especie de recipiente. Al llegar aquí contó que se había despertado con una gran sensación de angustia. Otro miembro, Angela, al escuchar este sueño, se dirigió al psicoterapeuta y dijo, sonriendo que ella también había estado soñando con «huesos». Había soñado que era una fecha importante para ella—quizá algún aniversario— y que había llegado (no recordaba cómo) a un cementerio en el que había unas tumbas. Unos hombres estaban cavando una tumba y empezaban, de repente, a aparecer huesos (3).

Estos sueños produjeron mucha interacción verbal entre los miembros al interpretarlos el psicoanalista como el intento del grupo de «desenterrar» todo el material reprimido de las nueve sesiones con el Dr. Smith; siendo los huesos del sueño los propios huesos del psicoanalista fallecido.

En este punto, algunos de los miembros hacían su propia interpretación como el recuerdo reprimido de la comida antropomórfica. Los miembros habían matado (inconscientemente) a su líder y se lo habían comido (incorporado). De hecho, los grupos didácticos funcionan a nivel oral: a aprender de

la experiencia. Por otra parte, estaba patente en el grupo la idea del retorno infantil al totemismo, cuando los hermanos (en asamblea) decidieron poner fin a la horda primitiva, matando al padre y devorando su cadáver. El grupo hablaba y hablaba compulsivamente en un intento de comprender intelectualmente el horrible crimen.

A lo largo de las sucesivas sesiones, cuando se des-intelectualizaron las interpretaciones y comentarios obsesivos de los miembros fue apareciendo en el grupo, cada vez de forma más nítida, la ambivalencia entre el dolor (consciente) y la satisfacción (inconsciente) por la muerte del psicoanalista. El duelo atenuaba el dolor y ahora, los huesos podían ser venerados.

Sin embargo, el grupo estaba todavía buscando un sustituto para Anne —que por cierto nunca se reincorporó— para que se hiciera cargo del sentimiento de culpa de haber dejado morir al psicoanalista. Lo encontró en Pablo, que se entregó al grupo para representar el papel de «chivo expiatorio». Pablo, que tenía problemas evidentes, como explicó en una ocasión, lo difícil que era su vida familiar: su madre padecía una psicosis maniaco-depresiva y su padre alcohólico, fue elegido (o mejor dicho se eligió a sí mismo) para descargar la ansiedad que la reparación producía en el grupo.

Cada vez fue más evidente la ansiedad ahora volcada sobre Pablo, que, por otro lado, aceptaba de buen grado este rol, que era muy conocido para él, ya que se definía a sí mismo como el purificador de la realidad de su familia. Pablo, fue, de hecho, el nuevo líder del grupo. De esta forma, el grupo se iba sintiendo menos culpable de la muerte de su psicoanalista. Al mismo tiempo que aumentaba inconscientemente la satisfacción del deseo reprimido de matar al psicoanalista como consecuencia de una ambivalencia entre este deseo y el duelo de su muerte, por lo que se eligió una víctima propiciatoria adecuada. Además, el proceso de defensa que negaba este deseo inconsciente se convirtió, por mecanismos proyectivos, en la idea paranoica que fue el propio grupo el único culpable del desarrollo psicótico de uno de sus miembros.

Notas.

(1) Los nombres que aparecen en este trabajo son figurados.

(2) Los ritos dionisiacos tienen, en el fondo, un profundo significado religioso y político a la vez, teñidos de una corriente libidinal entre lo espiritual y lo físico y viceversa. La orgía implica la necesidad, por parte de los participantes, del abandono hacia la naturaleza animal para poder experimentar el poder fertilizante de la Madre Tierra. Dionisos y Ariadna inician, de esta forma, al discípulo en los secretos de la naturaleza. En un nivel más profundo, el rito dionisiaco **iniciático** equivaldría al rito de Orfeo.

En la época en que tuvo lugar el desarrollo de esta experiencia grupal, falleció el Dr. Foulkes, fundador del «Institute of Group Analysis» de Londres y uno de los pioneros del trabajo grupal y comunitario en el Reino Unido desde la Segunda Guerra Mundial. Durante los últimos años he seguido personalmente.

TECNICAS GRUPALES Y CAMBIO CREATIVO

Pilar González López

Creatividad es un término de reciente aparición que se ocupa de un tipo particular de conducta relacionada con la creación y que intenta estudiarlo en forma sistemática para dilucidar claves y clarificar lo que de otro modo quedaría sumido en lo místico, inaccesible o maravilloso.

Cuando se habla de problemas en las relaciones industriales, generacionales, educacionales, etc., se suele apelar a los términos creatividad e imaginación para resolverlos. Creatividad e imaginación en las disciplinas de las ciencias humanas, nos auguran profundos cambios que afectan al hombre y que, productos del mismo, gracias a su imaginación creadora, le afectan de modo irreversible.

Las diversas orientaciones teóricas que se ocupan de la creatividad han desarrollado principalmente o un acercamiento cognitivo, en base al pensamiento divergente, o un acercamiento emocional del sentir.

Determinadas técnicas psicosociales pueden favorecer, con el aumento de la interacción, que proporcionen al par aprendizajes cognitivos y afectivos donde nuevos valores favorezcan el cambio creador. Las técnicas grupales son un método o camino para propiciarlo.

La idea de que el proceso creativo puede ser reproducido de forma voluntaria y, por lo tanto, se pueda desarrollar en gran número de individuos está ya en GUILFORD (1950, 1975). Los trabajos de OSBORN (1953, 1965) añaden que la situación de grupo pueden favorecer dichos procesos. No obstante, la investigación, tanto teórica como empírica, sobre la creatividad de los grupos no ha tenido relevancia y está comenzando. McGRATH y KRAWITZ (1982) afirman que aún queda todo por hacer en este terreno, o casi todo.

En efecto, a pesar de que las investigaciones en creatividad son amplias y las áreas en que se

investiga numerosas, se han centrado básicamente en el individuo. TAYLOR (1975) clasifica las investigaciones sobre la creatividad:

- (1) En su génesis epistemológica y en la formulación del problema.
- (2) En su proceso.
- (3) En sus productos.
- (4) En relación a la inteligencia.
- (5) En relación a la salud mental.
- (6) En la personalidad creativa.
- (7) En los climas creativos.

Como vemos, los seis primeros apartados se centran en el individuo y, aún cuando se han utilizado técnicas grupales, se han centrado en el individuo, bien en el proceso creador, bien en el producto conseguido. Siendo naturalmente mucho más claro cuando se ha estudiado la creatividad en relación con la inteligencia o la creatividad en relación a la salud mental, o la personalidad creativa, el sesgo individualista. Unicamente la referencia a los climas creativos se ha ocupado del factor social y, cabe preguntarse cuáles son las condiciones que facilitan o inhiben la aparición de la creatividad. Los lugares donde estos climas pueden darse y donde han sido estudiados más frecuentemente han sido el grupo de trabajo, familiar, escolar, sin excluir el medio sociocultural general del país.

A pesar de los considerables esfuerzos realizados, muchas de las cuestiones generadas por esta línea de trabajo están por clarificar. Plantearíamos las siguientes preguntas: ¿Qué clases de situaciones se constituyen más específicamente como estimulante? ¿Qué clase de actividades movilizaría la creatividad?

He estado recientemente en el monasterio de Poblet, conviniendo con los monjes del Cister durante unos días y participando, como no, en las «experiencias grupales» y en la regla del silencio. Para los que no lo conozcan les diré que Poblet es «todo un mundo» como dice Josep Pla. Allí se encuentran todos los huesos de nuestros reyes de Cataluña y Aragón desde el siglo XII. El visitante se encuentra con la sorpresa de la maravillosa restauración de esta joya arquitectónica, salvajemente destruida por las hordas bárbaras de 1830-40. El abad Admot se refiere a ello: «La profecía del capítulo XXXVII de Ezequiel —que por cierto siempre fue considerado por los psiquiatras krepelinianos como un esquizofrénico— de dar vida al inmenso campo de osamenta que se presentó delante de sus ojos se está realizando en nuestro monasterio. Ojivas caídas, ventanas góticas deshoradadas, ruinas por todas partes, destrucción y silencio de sepulcro, eran la imagen desoladora de la visión profética. ¿Crees tú que podrán revivir estos huesos?, y delante del gesto de duda, discretamente expresado, la palabra Dios resonó en medio del silencio. Yo haré entrar en vosotros un espíritu y vivereis».

a través de la revista «Group Analysis» del instituto el desarrollo de esta organización, sobre todo en Europa. Si observamos la revista del Instituto de estos años, nos enfrentamos, en primer lugar, con la elaboración del duelo entre sus colaboradores más íntimos. Posteriormente empieza a surgir la cuestión política del poder y su anclaje socio-económico. Actualmente la revista a perdido el formato inicial y se ha adaptado a las exigencias pragmáticas de nuestro tiempo.

Para los nuevos psicoterapeutas que no le conocieron personalmente, pero que utilizan el grupo como un instrumento terapéutico y didáctico (y de cambio) imprescindible en nuestros días, sobre todo a nivel de instituciones, Foulkes, solo significa un nombre en los libros de texto. Desde su muerte, el número de lectores y alumnos de la organización grupo-analítica se ha multiplicado por diez. Con la muerte de Foulkes, Lacan y Bion, se han cerrado posiblemente las ceremonias iniciáticas dentro del movimiento psicoanalítico.

(3) Los huesos tienen un valor simbólico evidente. En Ezequiel, la llanura de los huesos que se reaniman simboliza el pasado de Israel y la profecía se refiere a la Restauración.

En los primeros intentos empíricos de LEWIN (1935) y de LEWIN, LIPPIT y WHITE (1939) en el grupo con climas permisivos y autoritarios y su influencia en los niños, se observó cómo la cooperación, la participación y la falta de sanciones arbitrarias daban como resultado relaciones personales más amistosas y más productivas. En este sentido LEWIN puede ser considerado como un pionero de los grupos de creatividad.

La idea principal de LEWIN era la de crear un clima en lo que llamó «islas culturales» a través del grupo, donde se instaurará el cambio creativo aplicando su modelo de cambio actitudinal, cuyas fases de descongelamiento, cambio y recongelamiento permitirían una nueva subcultura con nuevos comportamientos incorporados cuando se volviese al medio habitual. El NTL (National Training Laboratory) tendrá como una de sus características primordiales la generación de climas creativos.

En su libro «Climas para la creatividad», TAYLOR (1972) da cuenta de cómo son identificados factores favorables o desfavorables para tal fin. No es una idea nueva que la variación del medio produce modificación en el modo de pensar. Tema persistente en antropología (BOAS, 1938, MEAD, 1959; WHORF, 1956).

El clima familiar se centró en el desarrollo evolutivo del individuo tanto con presupuestos psicoanalíticos o en variables propiamente del medio, sean cuantitativas o cualitativas. Si la familia como grupo primario afecta al desarrollo evolutivo de la inteligencia, parece extrapolable a la creatividad. A pesar de que ni la edad de los padres, ni el clima autoritario o permisivo parecen significativos (WEISBERG, 1961; GETZELS y JACKSON, 1961), sin embargo, STARWEATHER (1971) encontró que determinadas actitudes sociales frente al conformismo son favorecedoras o inhibidoras de las expresiones creativas.

Del mismo modo, TORRANCE (1967) analiza las actitudes que el profesor debería tener hacia el alumno para favorecer la creatividad. En esta línea la Universidad de Búfalo entrena a profesores para favorecer el clima creativo en los diferentes estadios, elementales y básicos, o de enseñanzas medias y universitarias.

Nuevas investigaciones, como las de WOLLIN y MONTAIGNE (1981) y las de SOMMER y OLSEN (1980), muestran la importancia del medio físico como elemento favorecedor de la creatividad.

ABRIC, J.C. (1984). *La créativité des groupes*. En S. MOSCOVICI (Dir.). «Psychologie sociales». Paris: PUF. p. 193-212.

AMABILE, M.T. (1983). *The social psychology of creativity: A componential conceptualization*. *J. Per. Soc. Psych.* 45,2, p. 357-376.

FROMM, E. (1959). The creative attitude. En H.H. ANDERSON (Ed.). *Creativity and its cultivation*. New York: Harper. p. 44-54.

GETZELS, J.W. y JACKSON, P.W. (1961). Fa-

pero no es en el dualismo medio social a individuo, sino porque la interacción presupone la existencia del nexo psicosocial para la elaboración creadora, tanto por parte del individuo como de una minoría, donde tendríamos que seguir investigando. No es en la perspectiva medio frente a individuo (AMABILE, 1983), sino en la propia emergencia del grupo en interacción para el proceso creador donde podemos afirmar que está y se desarrolla el clima creativo.

Resumiendo, los rasgos aptitudinales han perdido vigencia con respecto a las técnicas grupales, teniendo en cuenta la implícita noción que las aptitudes conllevan tanto en su tendencia a ser de origen fiológico como en su desarrollo individualista de tipo sociófilo (LeDISERT, 1983). Creatividad e inteligencia como rasgos opuestos y como aptitudes no encuadrarían con otras nociones que sostienen que la creatividad es una actitud (FROMM, 1959). De hecho, investigaciones en el desarrollo de la creatividad como aptitud en su funcionamiento han demostrado, empleando técnicas grupales, que necesitan apoyos actitudinales.

Para recontextualizar la creatividad como actitud y en el grupo es necesario el marco psicosocial. Cuando se realizan estudios centrados en la persona, considerando el medio como algo externo en relación con el individuo, no es un auténtico proceso de interacción psicosocial creativo. No obstante, esto último es posible y se está investigando (ABRIC, 1984).

Los fenómenos de conformidad o de innovación, relacionados con la influencia social y los cambios de actitud, acontecen en la comunicación grupal. La creación de cosas nuevas conjuntamente se da en la interacción intra interpersonal y grupal.

La creatividad se encuentra, de hecho, en el centro de todo trabajo colectivo, y esta innovación pasa por el trabajo de equipo. El éxito del Brainstorming (OSBORN, 1958, 1965) y sus técnicas derivadas, como la Sinéctica, el Análisis Morfológico o los métodos clínicos, pueden ser, pese a su dificultad de experimentación y de operacionalización en la creatividad, como técnicas grupales síntesis en que intervengan de forma conjunta las variables cognitivas, afectivas y sociales. La creatividad en los grupos pasa psicosocialmente puede pasar por las técnicas grupales. La creatividad de los grupos es psicosocial, y debe pasar por la investigación de los grupos y de sus técnicas.

mily environment and cognitive style: A study of the sources of highly intelligent and of highly creative adolescents. *American Sociological Review*. 26,3, p. 351-359.

GETZELS, J.W. y JACKSON, P.W. (1962). *Creativity and intelligence: Explorations with gifted students*. New York: Wiley.

GUILFORD, J.P. (1950). Creativity. *American Psychologist*. 5, p. 444-454.

GUILFORD, J.P. (1975). Creativity. A quarter century of progress. En I.A. TAYLOR y J.W. GETZELS (Eds.). *Perspectives in creativity*. Chicago: Aldine. p. 37-59.

Le DISERT, D. (1983). *De la sociophobie au retour de l'individualisme: La représentation sociale de la créativité*. Tesis de tercer Ciclo, Université de paris VIII.

LEWIN, K. (1935). *A dynamic theory of personality*. New York: Mc Graw-Hill. (Trad. en Morata, 1969).

LEWIN, K. (1939). LIPPITT, R. y WHITE, R.K. Patterns of aggressive behavior in experimentally created «social climates». *J. Social psychology*, 10, p. 271-299.

Mc GRATH, J.E. (1982). y KRAVITZ, D.A. Group reserach. *Annual review psychology*, 33, p. 195-230.

OSBORN, A.F. (1953). *Applied imagination in principles and procedures in creative thinking*. New York: Scribner's.

OSBORN, A.F. (1957). *Applied imagination*. New York: Scribner's.

SOMMER, R. y OLSEN, H. (1980). The soft classroom. *Environment and behavior*. 12, p. 3-16.

STARKWEATHER, E. (1971). Creativity research instruments designed for use with preschool children. *J. Cretive Behavior*. 5, p. 245-255.

TAYLOR, I.A. (1972). *Climate for creativity*. New Rork: Pergamon.

TAYLOR, I.A. (1975). A retrospective view of creativity investigation. En I.A. TAYLOR y J.W. GETZELS (Eds.). *Perspectives in creativity*. Chicago: Aldine, p. 1-36.

WEISBERG, P.S. y SPRINGER, K.J. (1961). Environmental factors in creative function. *Archives of General Psychiatry*. 5, p. 554-564.

WOLLIN, D.D. y MONTAGNE, M. (1981). College classroom environment. *Environment and Behavior*. 13, p. 707-716.

LO QUE APORTA EL PSICOANÁLISIS A LA PSICOTERAPIA DE GRUPO

José Jiménez Avello

I

Si por «grupo psicoanalítico» se entiende el monitorizado por uno o varios psicoanalistas, habrá que aceptar la expresión. Pero esto es confuso. El psicoanálisis (la relación psicoanalítica, la psicoterapia psicoanalítica) es un concepto que denota una relación bipersonal, fuertemente estructurado en todo su encuadre, en el que entre otras características se da, que mientras uno de los miembros de la pareja ve y sabe del otro, éste otro, ni ve ni sabe sobre el anterior.

Si de esta situación a otra donde x personas se sientan formando un círculo, y por tanto: a) lo bipersonal se diluye en un contexto más amplio, y b) la visión recíproca se ha convertido en un fenómeno y no el menos importante de la relación. ¿Podemos hablar de psicoanálisis y menos aún de grupo psicoanalítico?

Freud, a todo lo que sea sacar los pies del tiesto de la clínica del diván, lo llama psicoanálisis aplicado (Véase: «El múltiple interés del psicoanálisis»). Sería pues más correcto hablar de psicoanálisis aplicado a la psicoterapia grupal, en el mismo sentido que se habla de psicoanálisis aplicado a la historiografía. El análisis no va a sustituir a la historiografía, únicamente puede convertirse en herramienta de ella, por momentos eficaz.

Todo lo anterior, no es sólo por afán de situar al psicoanálisis en su lugar concreto del diccionario del grupo, sino por poder reflexionar cuando y en que modo es útil la teoría y la técnica psicoanalítica en el grupo terapéutico.

En Freud, el interés en los grupos terapéuticos fue, como tal, nulo. En su siempre citado libro «Psicología de las masas y análisis del yo» (1921), basta la más superficial lectura, para ver cuán lejos está de creer en y crear un procedimiento terapéutico a través del grupo. Más bien se diría que Freud viene a señalar lo antiterapéutico, lo alienante del grupo para el individuo, por la transferencia de sus ideales (ideal del yo) a la figura del líder grupal. Pero es que además todo esto es muy colateral en la obra citada. El fenómeno grupo, o más bien, determinados libros de sociología del grupo en boga en la época, como el de Le Bon, son el soporte casi excusatorio que utiliza Freud para delimitar conceptos como el de «Ideal del Yo», fundamental en la segunda tópica, y el de «Identificación», que ha venido a convertirse en el eje de todo un movimiento psicoanalítico que prima la alteridad (el discurso del otro) en la estructuración del ser humano. Exagerando, considerar que en «Psicología de las masas...» lo importante es el estudio de los fenómenos grupales, es como decir que lo fundamental en «Más allá del

principio del placer» es el estudio de la vida de los protozoos o las leyes de la termodinámica.

Hecha esta disquisición, importante sólo para lectores hartos de ver citada «Psicología de las Masas...» en toda bibliografía grupal que se precie, volvemos al tema que nos ocupa y que es el de la aportación psicoanalítica a la psicoterapia grupal.

II

Tres aportaciones psicoanalíticas me parecen fundamentales en la clínica grupal; de ellas extraídas de una «entusiasta» lectura de la obra citada de Freud, la tercera desarrollada por Bion.

Primera: El miembro más relevante del grupo es el terapeuta. Se trata de una leve recodificación de lo que dice Freud, quien señala que el hombre no es un animal gregario, sino un animal de horda, agrupado en torno a un líder, jefe, mesías, tirano, etc. que se convierte así en el elemento sine qua non para la existencia del grupo (sin él no existe grupo, sólo «serie» en el sentido de Sartre). A este principio rector de la dinámica y la terapia de grupos al cual llega Freud por métodos hipotético-deductivos, van a llegar, casi veinte años después y por vías inductivo-experimentales, Kurt Lewin y los dinamistas de grupo, cuando afirman que el fenómeno fundamental de un grupo es la autoridad.

Segunda: La identificación (el interjuego de las identificaciones) es el mecanismo operante fundamental en grupo terapéutico. Seguimos en «Psicología de las masas...» y su famoso capítulo cinco. Pero aquí ya la enseñanza no es directa, sino mirando el cuadro del revés. Si a través de hechos grupales Freud descubre la importancia de la Identificación, nosotros podemos reobservar la importancia de los mecanismos de Identificación (en el sentido de Laplanche y Pontalis) en la génesis, desarrollo y posibilidad terapéutica del grupo. Esta es la línea de trabajo a que nos referíamos antes al hablar de cierta psicología psicoanalítica de la alteridad, que encuentra su concreción en psicoterapia grupal en los textos de G. y P. Lemoine y en particular en «Teoría general del Psicodrama».

Tercera: En la relación grupal circula un discurso inconsciente que se apoya en fenómenos transferenciales, específicos de la situación. El error de una mayoría de autores psicoanalíticos ha sido considerar al grupo como un macroorganismo al que tumbar en el diván (grupo psicoanalítico) y analizar como si de un individuo se tratase. Llegan al grupo prejuicados por lo que «se saben» de la relación bipersonal. Bion ha sido el autor más lúcido, renunciando a todos estos descubrimientos de la

clínica analítica bipersonal, excepto a dos, estructural uno, dinámico el otro, que son: la existencia de un sistema inconsciente en todo individuo y la aparición en toda relación humana de elementos de conducta transferidos de relaciones anteriores. Si Bion rescata estos dos elementos, es además con dos condiciones: una, como fenómenos universales que de alguna forma han de estar, como en cualquier otra, en la situación grupal; y dos, como algo a rastrear «ingenuamente», algo que no se da por sabido por más conocimientos psicoanalíticos que se tengan. No vale así, por ejemplo, pensar en mecanismos de defensa en los términos en que los sistematizará Anna Freud, ni siquiera en términos de «Posición» en el sentido Kleiniano. Bion se acerca al grupo. «a ver que pasa» con los movimientos transferenciales y en el interjuego de muchos sistemas inconscientes. Como cabía esperar, son datos distintos a los del psicoanálisis los que aparecen, y Bion tiene neologizar: supuesto básico, mentalidad grupal, mesías nonato, etc.

III

Bion neologiza, no encuentra terminología psicoanalítica que le cuadre...; y en este artículo a la hora de citar un compacto libro de aplicación psicoanalítica al grupo, aparece el de los Lemoine

(lo que apporto) llamado «...del psicodrama». Todo ello, lleva a terminar el artículo por donde comenzó: dando cuenta de una cierta insuficiencia del psicoanálisis para el abordaje de la psicoterapia grupal.

Habrà quien arregle el asunto haciendo del psicodrama (o del cualquier otra técnica) la panacea del grupo; no ha mucho mucho oía mantener públicamente lo innecesario de estudiar a Freud, ya que Moreno tenía una teoría del sistema inconsciente tan desarrollada como la tuviera Freud (¿?). Habrá quien se anime a reseñar las insuficiencias del psicodrama o de otros acercamientos para dar cuenta del grupo.

El cuento es sufí: entre los árboles del bosque permanecía quieto un elefante. Varios monos, a una distancia quizás demasiado corta, trataban de dar cuenta del objeto; el que veía un pata, opinaba que se trataba de una sólida columna; el que veía las orejas, creía observar las alas de un extraño y duro pájaro; el que la trompa, un gran reptil, etc.

De momento, por formación y deformación, los especialistas de grupo tenemos inevitablemente algo de monos. Tampoco los enfoques, así llamados, holísticos resuelven el problema (Un elefante no es una columna más un pájaro más un reptil).

La solución, en el próximo número.

«EL ENTRENAMIENTO EN PSICOTERAPIA DE GRUPO»

(Transcripción del discurso de apertura del XIV Symposium de la S.E.P.T.G.

Bilbao, 1986. Traducción: Roberto Inocencio Biangel)

Gretfel Leutz

Sr. Presidente; estimados colegas y amigos:

La invitación a este congreso es una gran alegría y un honor para mí. Por tanto, dejad que primero exprese mi más sincero agradecimiento a la S.E.P.T.G. por vuestra amabilidad y generosidad.

El tema de este congreso, literalmente:

«El Entrenamiento en Psicoterapia de Grupo» representa que este método, (introduciendo en vuestro país por pioneros como el Prof. Sarró, y otros que no conozco personalmente), desde entonces ha ganado un reconocimiento general.

Ahora parece existir un interés público en el currículo establecido en las varias modalidades de la Psicoterapia de Grupo, y quizás también haya un deseo o necesidad de formalizarlas a un nivel oficial en el caso de que no se haya hecho ya.

No obstante, con todo lo importante que puede ser un currículo una vez establecido, no parece ser un factor muy atractivo. Al parecer, mucho del entusiasmo que los pioneros de la psicoterapia de

grupos tuvieron, escapó a través de el estrecho entramado de la red de regulaciones.

A la vista de éste peligro, debo deciros qué me pasó camino de Bilbao. Entre los muchos libros que ví al azar en una pequeña papelería en el aeropuerto de Frankfurt, me encontré con uno que contenía una selección de poemas y pensamientos de Friedrich Hölderlin, un poeta alemán nacido en 1770.

Aunque no me encontraba con el ánimo para ello, abrí el librito y —aunque no lo creáis— a primera vista me encontré con un AFORISMO relacionado con el tema curricular.

Hölderlin dice:

«Las reglas son buenas,
pero como los dientes de un dragón; matan y hieren,
si son afilados por la ira
de un hombre humilde, o de un rey.»

Por tanto, queridos colegas, aproximémosnos a las regulaciones del entrenamiento en la Psicoterapia

pia de Grupo sin estecheques mentales, ni formas despóticas.

Si os comento acerca de los requerimientos de entrenamiento en la Psicoterapia de Grupo en los países de habla germana, especialmente en la Alemania Federal:

— Primero, me gustaría subrayar la considerable cantidad de entrenamiento que se proporciona en los congresos de psicoterapia.

— Después tocaré brevemente las actividades de las diferentes secciones de la Sociedad Alemana de Psicoterapia y Dinámica del Grupo. (DAGG).

— En tercer lugar me gustaría familiarizarnos con el entrenamiento en el sistema triádico:

Psicodrama —Sociometría— Psicoterapia de Grupo. Basado en los requerimientos establecidos por la Sección de Psicodrama de la DAGG, y como son ofrecidos por los dos Institutos Moreno y cuatro pequeños Institutos de entrenamiento en Psicodrama en la Alemania Federal, y que tienen en la actualidad más de 1.000 (yo estimo aproximadamente unos 1.500) estudiantes.

Ahora, permitidme ilustrar con algunas experiencias personales como surgió el concepto de entrenamiento en psicoterapia de grupo.

— Cuando yo estudiaba medicina en 1955, asistí por primera vez a la reunión anual de los psicoterapeutas germano-parlantes en la antigua ciudad de Lindau, cerca de Austria y Suiza. En esa reunión Moreno pronunció un discurso acerca de la Psicoterapia de grupo, hasta entonces desconocida en estos países.

— Cuando volví a participar en la primera de las dos semanas psicoterapéuticas en Lindau el pasado abril, me enteré que 2.650 personas habían asistido a la convención de este año. La respuesta a vuestra pregunta «¿que ha dado lugar a este aumento tremendo?» es:

El entrenamiento ofrecido en los congresos de psicoterapia predominantemente en las diferentes formas de psicoterapia de grupo.

Además de el evento de Lindau, otros cuatro pequeños, pero igualmente considerados convenciones de psicoterapia, se celebran anualmente en otras ciudades alemanas, otros dos en Austria, y al menos, uno más en Suiza.

El entrenamiento adquirido al participar en estas convenciones es acreditado a veces —y no en su totalidad— al entrenamiento que proveen los distintos institutos. Esto es particularmente cierto en el caso de médicos que quieren trabajar con una orientación psicoterapéutica.

Este tipo de entrenamiento lleva a la adquisición de los títulos bien de «psicoterapia» o de «psicoanálisis en el nivel de post-grado». No obstante el título de «psicoanálisis» no se corresponde con un entrenamiento en toda regla del término.

Este entrenamiento de post-grado de los médicos

está en conformidad con el curriculum requerido para Psicoterapia Médica emitido por el Comité Médico Federal en 1980.

Este modo de desarrollo de psicoterapia de grupos, no solo practicado por médicos, sino especialmente por psicólogos y por asistentes sociales, sociólogos, teólogos, etc. en su labor grupal; fue trazado por las sociedades de Psicoterapia de Grupo Austriaca, Alemana y Suiza (ÖSGG, DAGG y SGGG) fundadas entre los años sesenta y setenta. Su meta común es la de promocionar el método y suministrar el entrenamiento.

Cada una de las sociedades consiste de varias secciones basadas en diferentes criterios, que influyen la estructura del entrenamiento.

La Sociedad Austriaca está dividida en sectores que representan diferentes regiones del país.

Las secciones de la Sociedad Alemana representan diferentes grupos metodológicos; y las secciones de la Sociedad Suiza se basan en distintos campos de aplicación.

Los entrenandos en Austria toman cursos en psicoterapia psicoanalítica de grupo, en dinámica grupal y en psicodrama con el fin de adquirir el título de «psicoterapeuta de grupo». Este título no existe explícitamente en los otros dos países.

La Sociedad Alemana maneja el entrenamiento de una forma distinta: está subdividida en secciones mayormente basadas en los diferentes métodos. La Sección de Dinámica de Grupos suministra entrenamiento en dicho método en todo el país. Todas las demás secciones de la sociedad no proveen entrenamiento, pero ejercen cierto control sobre el mismo.

La sección de Grupos Analíticos, deja el entrenamiento a distintos institutos, que hayan establecido un curriculum elaborado. Esta sección es la mayor en la DAGG.

Los miembros que hayan terminado su entrenamiento en psicoterapia de grupo psicoanalítica pero no en análisis individual, no pueden ser miembros de las sociedades psicoanalíticas.

Las primeras ochenta sesiones de psicoterapia de grupo psicoanalítica, o de esta orientación, son pagadas por todos los planes de seguros de enfermedad, siempre que se emita un pronóstico del paciente después de la quinta sesión; y una solicitud, explicando las razones para continuar la terapia después de las primeras cuarenta sesiones.

Antes de referirme a la Sección de Psicodrama, quiero superficialmente mencionar que hay tres secciones más: la **Sección de Psicoterapia Grupal en Clínica Práctica**, que comprende personal de las distintas especialidades médicas, todos ellos centrados en la Psicoterapia de Grupos de una forma u otra; la **Sección de Terapia Social**, la cual se ocupa de métodos grupales aplicados en prisiones y grupos de auto-ayuda; la Sección de Grupos Balint, basada en el método de Balint, está muy

extendida entre los médicos. Esta sección sirve a un gran número de médicos en las distintas regiones del país con grupos Balint.

La Sección de Psicodrama y Role-Playing no proporciona entrenamiento. En su lugar, requiere de sus miembros el haber terminado cuatro años de formación previa, en concordancia con los standards mínimos establecidos por esta sección, como un pre-requisito a ser miembro de la misma.

Desde la fundación de la Sección de Psicodrama en 1970, y notablemente desde la fundación de los dos Institutos Moreno en 1975, el psicodrama; hasta entonces desconocido en Alemania, ha experimentado un rápido crecimiento. (Si discuto su desarrollo con cierto detenimiento, es porque yo he participado en la fundación de la sección y en la fundación del Instituto Moreno de psicodrama, sociometría y psicoterapia de Grupo).

Como resultado de este desarrollo, el Comité Médico Federal Alemán, al emitir el primer currículum en psicoterapia médica en 1980, incluyó el psicodrama como uno de los cuatro métodos electivos además de la formación básica prescrita. Aunque la terapia psicodramática aún no es cubierta por la mayor parte de los planes de seguro de enfermedad, sí lo es, por algunas compañías aseguradoras privadas o semi-privadas. Ya en 1976, una de éstas incluyó una unidad especial de terapia psicodramática, bajo contrato con el Instituto Moreno, como condición para apoyar a un nuevo hospital psicoterapéutico para enfermedades psicosomáticas. Esta unidad comprende 110 camas en la actualidad.

Además, el psicodrama es aplicado en muchos otros centros de tratamiento, predominantemente en aquellos dedicados a la drogadicción, en la práctica privada y en los ambulatorios por igual.

Los cuatro años de formación en el sistema triádico —psicodrama, sociometría y psicoterapia de grupo— conduce a dos diferentes tipos de graduados: terapeutas psicodramáticos y conductores psicodramáticos. Solo se admiten profesionales. Mientras los médicos y psicólogos se entrenan como terapeutas-psicodramáticos, otros candidatos con formación académica son entrenados como conductores psicodramáticos. El cuadro n.º 1 muestra la estructura del entrenamiento.

El entrenamiento básico conlleva sesenta días de formación con seis horas de trabajo grupal por día. El entrenamiento avanzado consiste de cincuenta días de formación con seis horas de trabajo grupal por día, más la supervisión del psicodrama aplicado por el candidato en su campo de trabajo.

La formación se lleva a cabo en cuatro facetas.

Un **seminario introductorio** familiariza a las personas interesadas en la formación de una manera experiencial. Reconocen el método como una forma de psicoterapia de grupo, capaz de tratar —en su tan especial forma de la representación escénica espontánea— los temas que surgen entre los miem-

bros del grupo, así como los problemas y conflictos individuales vividos en sus grupos naturales.

Se le da mayor énfasis a que los participantes se den cuenta de la potencia interrelacional e interaccional de éste método grupal. También se dan cuenta de la ventaja que representa la oscilación de la terapia entre la realidad del grupo y la meta-realidad del juego psicodramático, en comparación con el encuadre de otros métodos.

Si los aspirantes deciden proseguir con su entrenamiento, el siguiente pero es el **seminario de admisión**. Aquí los participantes tienen experiencias similares a las del seminario de introducción. No obstante, ellos son observados con vista a detectar su habilidad básica para el método, con la finalidad de excluir a aquellos aspirantes inmaduros o perturbados. Así, mientras a los primeros se les recomienda que esperen o que participen de un grupo promotor de maduración (o crecimiento), a los segundos se les orienta hacia la terapia. En su momento, ambos pueden enrolarse en un seminario de admisión.

Cada candidato que haya pasado éste último, es entrevistado individualmente con el entrenador que lleve su futuro de formación. Un requisito previo para ser admitido en formación en el nivel básico es haber completado una formación no profesional o una formación académica terminada o, al menos, comenzada.

El entrenamiento básico en psicodrama consistente en sesenta días de seis horas de trabajo grupal por día, se extiende en un período de dos años. Los grupos de entrenamiento consisten de 12-15 miembros. Son llevados por un entrenador y un co-entrenador de distinto sexo y profesión: médico y no-médico.

En el primer año, los candidatos se dedican al aprendizaje experiencial y a familiarizarse con un importante número de técnicas.

Durante el segundo año hay cierta reflexión acerca de las técnicas, principalmente durante el procesamiento de las sesiones, aunque también en la base de la teoría, la cual se imparte de una forma progresiva en este momento.

En el nivel básico se imparte la teoría focalizando en la antropología del sistema triádico como un método grupal interrelacional e interaccional, en los elementos de la sociometría, en los aspectos socio-psicológicos y psicológicos profundos del psicodrama, en su teoría del desarrollo y en su teoría de los roles.

Tres protocolos de sesiones individuales o un seminario de tres días deben ser remitidos por escrito.

Después del primer año de formación, se evalúan las habilidades del candidato por cada uno de los miembros del grupo, así como para ambos entrenadores. Esto se hace basándonos en una forma especial de evaluación. La evaluación final se lleva a cabo correspondiendo con el seminario previo

al último del programa básico de formación.

Basado en una evaluación positiva, el candidato pasa al status de **asistente psicodramático**.

La obtención de este status así con una formación académica son requisitos previos para ser admitido a la formación en el nivel avanzado. Tal como se ha mencionado anteriormente, los médicos y psicólogos continúan su formación hasta conseguir el grado de **terapeuta psicodramático**, mientras que profesionales con un grado en asistencia social, docencia, sociología etc. prosiguen hasta conseguir el de **conductores psicodramáticos**.

Contrastando con los grupos de nivel básico, los avanzados tienen un solo entrenador (sin co-entrenador). En su lugar, durante cada seminario, uno de los miembros del grupo hace esa función. Mientras al principio de nivel avanzado de formación el entrenador sigue llevando algunas sesiones, gradualmente cede esta actividad a los miembros del grupo.

Paralelamente al entrenamiento en el nivel avanzado, el aspirante usa el psicodrama bajo una **supervisión**.

Se requieren en éste plano el seguimiento de diez casos por escrito de su **aplicación del psicodrama** a sus respectivos campos de trabajo; además de un protocolo que refleje una sesión y otro de un seminario de tres días en uno de sus grupos.

El conocimiento teórico se amplía en **seminarios teóricos** especiales.

A este nivel, la antropología, y la teoría del

sistema triádico no sólo se vincula a su práctica, sino que también se compara con las teorías subyacentes de otros métodos, así como pueda relacionarse a los distintos campos de aplicación —siendo esto último diferente para los terapeutas-psicodramáticos que para los conductores-psicodramáticos.

La evaluación de la capacidad de los candidatos, se hace en éste nivel, durante el procesamiento regular de las sesiones y del proceso grupal en cada seminario. Al término de la formación ello se suplementa con una «devolución» diferenciada que se da a cada candidato por todos los miembros y por el entrenador del grupo.

Por último, pero no por ello menos importante, cada candidato debe escribir un **trabajo**, bien acerca de su aplicación de la técnica psicodramática y/o de un tema más teórico.

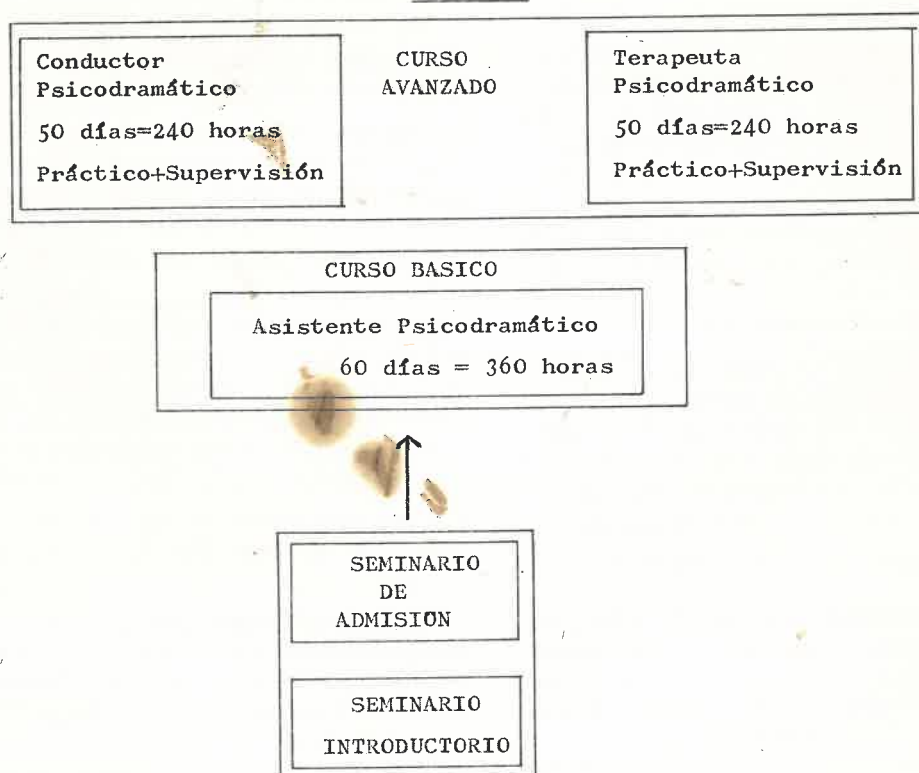
De cualquier forma, suficiente conocimiento teórico debe ser integrado de modo que el trabajo llene unos requisitos científicos medios aceptables.

Mediante un **coloquio** de los miembros del grupo con el entrenador y otros dos miembros del staff, cada candidato presenta —y ocasionalmente ilustra en una dramatización escénica—, discute y defiende su trabajo.

Tan pronto como éstos requisitos se cumplen, los candidatos adquieren el grado, ya de terapeuta psicodramático ya de conductores psicodramáticos respectivamente, y de ahí en adelante, aplican el método para beneficio de muchos pacientes en su labor grupal.

Gracias por su atención.

CUADRO I



SEMANA DE SENSIBILIZACION A LAS TECNICAS DE GRUPO

(Alicante, 1985-1986)

Ada López Alonso

Esta es la primera entrega escrita, (confiamos en que no será la última) de una experiencia de trabajo con grupos, simultaneando «técnicas» distintas. Algunos de nosotros habíamos hecho previamente intentos similares. (Ponencia de Pto. de Sta. María, 1982). Parece pues que existía ya una necesidad de traspasar los marcos más o menos estrechos, pero marcos al fin y al cabo, de los respectivos encuadres de trabajo.

Resume un intento de ofrecer a personas en formación un trabajo teórico-práctico sobre fenómenos de grupo integrando cinco enfoques diferentes: Psicoanálisis, Psicodrama, Geltalt, Bioenergética y Auto-observación.

También nos preguntábamos si sería posible establecer un modelo de trabajo grupal en el que poder experimentar vivencial y teóricamente qué pasa en los grupos, cuales son los fenómenos grupales leídos desde cinco técnicas distintas, en que se asemejan o diferencian, y cómo se abordan estos fenómenos desde cada óptica concreta. Pensábamos que podría constituir una experiencia (en cualquier caso novedosa) tanto para los participantes como para nosotros mismos.

Establecimos un programa teórico-práctico en el que se trabajaba cuatro horas por las mañanas en dinámica de grupo. Por las tardes, de 18 a 19 h., sesión teórica donde seguíamos un programa clásico en cuanto a fenómenos de grupo, para finalizar con meditación y auto-observación, enfocada a los distintos fenómenos que iban apareciendo en la dinámica de grupos, así como lo que íbamos observando que se producía en los «post-grupos». El régimen era residencial, con lo que los participantes estaban en continua interacción produciéndose una continua interdependencia entre las sesiones de grupo y de post-grupo. Pensamos que al haber demasiados fenómenos sumativos, podría darse una dificultad de integración, por lo que decidimos cerrar el trabajo diario con mediación y auto-observación, con lo que se facilitaba la interiorización de lo ocurrido a lo largo del día. La observación se centró básicamente en cuatro puntos:

- observación de las propias motivaciones: por qué se había ido al grupo, expectativas, etc...
- de las resistencias que iban apareciendo como fenómenos de integración vigentes al grupo,
- una tercera parte enfocada a los emergentes grupales, y
- observación del nivel de compromiso personal, ganancias obtenidas y auto-responsabilización.

El primer año, se formaron dos grupos lo más homogéneos posibles entre sí. Cada sub-grupo trabajaba cuatro horas por las mañanas en dinámica de grupo, siendo coordinado cada grupo por dos terapeutas de orientación distinta, que iban cambiando entre sí a lo largo de la semana, más un observador. Establecimos la integración de las técnicas de tal modo, que aunque cambiaban los terapeutas, se mantenían uno que había estado trabajando con el grupo el día anterior, para un seguimiento continuado del proceso grupal. Todos los días, teníamos una reunión conjunta de una hora y media de duración en la discutíamos sobre los fenómenos observados en el grupo y las dificultades con que nos tropezábamos en la tarea de co-terapia. El grupo pues, tenía modelos cambiantes cada día en cuanto a la forma de enfocar el trabajo grupal, así como una vivencia personal de la coordinación de técnicas entre sí, con sus ventajas e inconvenientes.

El segundo año, introducimos un cambio en la formación teórica para todos aquellos que habían asistido el primer año: supervisión de casos y de fenómenos grupales desde las distintas técnicas, (recursos, modos de actuación, lectura del emergente grupal, etc...).

Y así estructurada la semana de trabajo, nos pusimos en marcha en Alicante, con una casa común y en régimen residencial y dos grupos funcionando en forma continua y paralela: el de participantes y el de monitores, coincidentes ambos en el horario de trabajo y con sus «post-grupo» respectivos.

Se hizo evidente con el transcurrir de los días, la interdependencia que existía entre los fenómenos de grupo observados en el grupo de participantes y el de monitores. En cuanto a expectativas, fantasías y temores presentes ante la situación de grupo el primer día, no se sabía muy bien quien llevaba la peor parte, si nosotros o ellos. Para algunos de nosotros, era la primera vez que trabajábamos juntos así que nuestra «lista» era bastante amplia y variada: temor a mostrarse ante el otro, a la invalidación profesional ante terceros, competitividad más o menos manifiesta, rivalidades, enfrentamientos, cuestionamientos teóricos, etc...

A lo largo de la semana, fuimos atravesando distintas fases, desde intentos iniciales de demostrar que cada una de las formas de trabajo era más/menos efectiva que..., que en este grupo se trabajaba más y mejor, a una progresiva integración real de

técnicas en la que una se ponía al servicio de la otra en función de la dinámica observada. Las diferencias técnicas y teóricas fueron difuminándose, y pasamos de una preocupación por la mirada del otro, a un interés mayor por lo que estaba sucediendo en cada uno de nosotros, en un movimiento progresivo de lo externo hacia lo interno, de rivalidades a una posición de ayuda mutua y de enriquecimiento personal.

En el grupo de participantes, se iba produciendo paralelamente una evolución similar. El primer año en los dos grupos se establecieron dos discursos grupales diferentes: un grupo giraba en torno a la sexualidad (con las correspondientes rivalidades y competencias) mientras que en el otro, el tema eran las relaciones con la autoridad, la competencia por el poder. Dos temas monográficos pues, como si cada uno de los grupos hubiera decidido hacerse cargo de dos aspectos bien definidos. En ambos grupos, un enemigo común: el otro grupo, en el que se trabajaba más/menos, era mejor/peor, más divertido/aburrido, etc...

La evolución de ambos grupos era pareja en la forma, aunque diferente en el contenido. Ambas temáticas grupales se ponen de manifiesto el tercer día: en ambos grupos aparece un emergente que parece encarnar el tema grupal subyacente. Ambos emergentes son incorporados por sendas figuras femeninas, (¿algo que ver con la presencia de una sola co-terapeuta mujer?).

Nuestras hipótesis de trabajo fueron variando a medida que transcurrían los días. Se hizo evidente que un grupo parecía más cohesionado que otro. Esto se debía ¿a las técnicas? ¿podíamos afirmar que unas técnicas cohesionan al grupo más que otras? ¿guardaban relación con la composición grupal?, ¿influyó el trabajo personal y la experiencia en grupos de cada uno de los integrantes? ¿era el tema de grupo?

Observamos también que cuando los monitores eran dos varones, en el grupo se formaban parejas homosexuales a la hora de hacer una dramatización o ejercicio grupal. ¿Esto era generalizable? ¿tenía que ver con el momento grupal? Pudimos comprobar que ante dos monitores varones el grupo transfería a uno los aspectos más femeninos o maternos y a otro lo más masculinos, variando esta adjudicación al modificarse la pareja de co-terapeutas varones.

A lo largo de la semana fueron apareciendo fenómenos grupales clásicos de dependencia, lucha/fuga, conflictos con la autoridad, relaciones transferenciales, y ante la separación final, negación del duelo.

El segundo año, trabajamos con un único grupo monitorizado cada día por dos terapeutas de distinta orientación, permaneciendo los restantes como observadores. El grupo inició su andadura con similares expectativas para unificarse a lo largo de la semana en torno al tema de las relaciones heterosexuales y la competencia por el poder y liderazgo.

Dentro de este segundo grupo, de nuevo los «viejos» constituían un sub-grupo frente a los «nuevos», favorecido por seguir con ellos un entrenamiento teórico diferente en el que supervisaban casos desde las distintas orientaciones, etc...

Resumir esta experiencia hace que gran parte de lo que se dió no esté presente, (lo contrario, ¿es posible?). Para nosotros ha supuesto el poder ir realizando una progresiva integración de distintos modos de entender y explorar los fenómenos grupales e individuales. Cinco lenguajes distintos que no son sino puntos de observación diferentes del fenómeno humano, e ir accediendo a lo que hay de común bajo la diversidad, así como la utilidad de combinar técnicas tan aparentemente dispares entre sí. No ha sido fácil. La integración de psicoanálisis y psicodrama no presentó mayor problema, de hecho hoy día nos encontramos con psicodrama psicoanalítico, lacanico, etc... Ni la de gestalt con psicodrama: dada una dramatización, la técnica gestáltica amplía la concienciación del aquí y ahora. Bioenergética y psicodrama permiten una buena combinación: al acentuar en la dramatización las posiciones energéticas, se produce una mayor movilización. Nos planteaba más interrogantes la combinación de gestalt-psicoanálisis, y bionérgica-psicoanálisis. Encontramos que al favorecer la bioenergética la base emocional y el psicoanálisis los procesos intelectuales y racionales, el iniciar el grupo con una activación bioenergética producía una actividad emocional que posteriormente facilitaba la integración racional. La movilización de emociones facilita el trabajo analítico en dos niveles: —de activación emocional, y— de arraigamiento en el sí-mismo corporal de lo producido y analizado con la técnica psicoanalítica.

Gestalt y psicoanálisis, por otra parte, constituyen en último término dos formas distintas de ampliación del campo de lo consciente, aunque la primera, parte de lo dado aquí y ahora para ir a fenómenos más regresivos, mientras que la segunda va más directamente al campo de lo inconsciente. la integración de ambas producía una amplificación del campo de lo consciente.

Una experiencia pues que permite una activación continua de los niveles racional, emocional y corporal, con fenómenos de transferencia ampliada a varios terapeutas, y una ruptura de la ideologización que toda técnica de grupo presenta en mayor o menor grado. Todas las técnicas de grupo son manipuladoras ideológicamente y el grupo tiene un tremendo poder de conformación ideológica, por lo que el trabajar con distintas técnicas es una ruptura continua de esa ideología.

Experiencia rica en aportaciones tanto para los monitores como para los participantes.

(No os perdais la próxima entrega. Continuará)

AUTOANÁLISIS GRUPAL

Joan Palet y Martí

La técnica que yo utilizo en mi trabajo con grupos y, a la cual denominé «autoanálisis grupal», es a la que me ha llevado mi experiencia iniciada en el año 1962, con grupos de psicóticos, en el Instituto Mental de San Pablo.

Al principio utilizaba una técnica ortodoxa, recogida de mi formación personal de línea psicoanalítica, en los trabajos de Bion y en el contenido del libro «Psicoterapia del Grupo», de Grimberg, Langer y Rodriqué.

Entonces interpretaba la transferencia del grupo, como una totalidad, en relación con mi persona.

Más adelante, al darme cuenta que a mi también me venían pensamientos y sentía estados emocionales que tenían que ver con la situación grupal, cambié la utilización de la segunda persona del plural por la primera, y, en las interpretaciones, verbalizaba lo que creía que nos pasaba a «nosotros» y no solamente a «vosotros».

Napolitani clasifica las psicoterapias de grupo en tres modalidades:

- 1) psicoterapia en grupo (psicoterapia individual hecha simultáneamente a varias personas que concurren en un grupo).
- 2) psicoterapia del grupo (psicoterapia hecha al grupo como conjunto en relación dual con el terapeuta).
- 3) psicoterapia por el grupo (psicoterapia que hace el propio grupo a sí mismo, terapeuta incluido, y que es quien coordina esta tarea).

Esta última modalidad es a la que pertenece la técnica creada por Foulkes, con el nombre de Grupo-Análisis, y de la cual nos hablará el amigo Juan Campos.

Cuando yo empecé a hacer terapias de grupo, como he dicho antes, utilizaba una técnica que correspondía a la segunda modalidad de la clasificación de Napolitani (psicoterapia del grupo), pero la que utilizo desde hace más de 10 años, queda dentro de la tercera modalidad.

Las diferencias entre mi forma de trabajar y la de la escuela de Foulkes, si yo no estoy mal informado, serían las siguientes:

- 1) Aportación personal de mis asociaciones cuando presiento que tienen que ver claramente con lo que está pasando en el grupo.
- 2) Utilización de la interpretación, en el sentido psicoanalítico, como principal elemento técnico.
- 3) Considerar siempre al grupo como conjunto y solamente hacer aclaraciones a nivel individual como aportaciones lo grupal.

En cuanto al tema de la transferencia en el grupo, estoy de acuerdo con lo que dice Ignacio Gárate Martínez en un artículo del número 41 de la Revista «Clínica y Análisis Grupal» titulado: Reflexiones para una teoría de la psicoterapia en grupo.

Dice Gárate: «el emergente anuda la relación transferencial, no con el portavoz y con los miembros del grupo, ni siquiera con el terapeuta, sino con la tarea».

Esta técnica la utilizo tanto con grupos terapéuticos como con grupos de formación y también en los grupos de supervisión. Precisamente en el próximo Congreso de la S.E.P.T.G., junto con compañeros del Pí y Molist y del Centro Municipal de Sabadell, pensamos presentar un Workshop con el tema de los Grupos de Supervisión.

Como que el tiempo disponible es muy limitado, creo que la mejor manera de mostrar la forma en que trabajo es aportando material de mi experiencia:

Se trata de un grupo de discusión de casos correspondiente al segundo curso de un programa formativo de psicología. En el primer curso se han hecho grupos de sensibilización.

No es un grupo de profesionales, sino formado por personas que, por diversos motivos, se interesan por el tema psicológico.

Una compañera expone el caso de una amiga que, después de 30 años de casada durante los cuales se ha hecho cargo de su suegra, viuda, que vive sola, ahora ha dicho basta!, ya no puedo más, y ha dicho a su marido, hijo único, que a partir de ahora, se haga cargo él (acompañarla al médico, etc...)

Explica que esta mujer siempre se ha sentido rechazada por su suegra, a pesar de lo cual ella la ha atendido cuando ha hecho falta, pero ahora no puede más y ha dicho basta! No obstante, no se siente tranquila con la decisión tomada.

Una chica que ha llegado tarde, y no sabe de que va exactamente el caso, cuando oye decir basta!, dice con mucho convencimiento: hay ocasiones en la vida en las que uno tiene que decir basta!

Yo le señalo que seguramente ha conectado con algo personal. Ella dice que sí, pero que ahora no tiene ganas de hablar...

Alguien dice que puede estuviera agotada físicamente y que por eso ha tomado esta decisión.

La chica que había intervenido anteriormente dice que cree que los motivos son más psíquicos que físicos.

Surgen expresiones como: «acabar la cuerda», «pilas agotadas», y también la de «cargar con el muerto».

Señalo el carácter físico de estas expresiones, pero que también tienen un significado psicológico.

También digo que he tratado de recordar alguna ocasión en que hubiera dicho basta!, pero, en el recuerdo que me ha venido, era el otro el que había dicho basta!

Cuando era pequeño vivíamos en una casa en la que los dormitorios estaban en el piso de arriba y mi madre me cogía en brazos a la hora de ir a dormir, hasta que un día, a media escalera, me dijo que ya no podía más y me dejó en el suelo. Desde aquel día tuve que subir sólo...

La mujer que había hablado de agotamiento físico dice que en su casa ella es quien ciuda, básicamente, a la familia. Este año estaba harta, sentía rabia e insinuó cambiar las cosas para tener más independencia. La familia se alarmó y, al mismo tiempo, pensó que si ella había escogido este camino como ejemplo de estimación, ¿que ejemplo daría ahora?

Señalo la aparición de la palabra estimación en contraste con las palabras de cuerda y pilas que habían salido antes, y el conflicto entre estimación y rabia.

También digo que cuando ella hablaba de hacerse cargo de los nietos, he recordado que, en una ocasión, subiendo en un ascensor del Colegio de Médicos con dos compañeros jóvenes, estos comentaban sobre las vacaciones y el buscar donde colocar los niños y, con mi mujer, tenemos que evitar que nos los coloquen...

Una compañera insiste en que cree que la decisión de esta mujer ha sido precipitada, que las cosas se tienen que hablar y que, el día de mañana, seguramente se sentirá culpable.

La que ha presentado el caso nos recuerda que ya ha dicho que esta mujer no está tranquila.

También se comenta que este hecho seguramente

es la expresión de un conflicto de pareja, de mala comunicación.

Yo digo que aquí, si bien no todos estamos de acuerdo en lo de decir basta!, podemos ir hablando.

Un compañero, que es rector de un pueblo, nos explica que, en los últimos tiempos de la vida de su madre, fue él quien se hizo cargo y lo hizo muy a gusto. Cuando murió, rechazó que otros la fueran a velar diciendo que era mejor que descansasen y también para romper una costumbre que no cree adecuada. El no durmió, pero descansó recordando la historia de su vida familiar.

Otra compañera dice que hizo algo parecido cuando murió su marido y sabe que ha sido criticada por ello, pero a ella no le afecta esta crítica por que cree que obró correctamente.

Recuerdo que había salido la expresión «cargar con el muerto» y que los casos traídos nos enseñan como uno se puede hacer cargo del muerto sin sentimientos de culpa cuando no hay conflicto interno.

Para acabar, quiero señalar que, en este grupo, si bien se ha conectado con implicaciones personales, no se ha dejado de funcionar como grupo de discusión de casos, pues no hemos abandonado el tema del caso.

Si se hubiera tratado de un grupo terapéutico, yo habría interpretado el material surgido en relación con la transferencia en el grupo ¿quién se hace cargo de nuestras partes enfermas?, ¿de nuestras partes infantiles?, ¿de nuestra muerte como grupo cuando el grupo se acabe?, etc.

En realidad, tanto el grupo de sensibilización como los grupos de discusión de casos tienen algo de terapéuticos, pero si uno cae en la tentación de transformarlos en grupos terapéuticos sin un previo planteamiento adecuado, se pueden crear expectativas que, al no poder ser cumplidas, provocan resultados contraproducentes. Creo que estos grupos son tanto más terapéuticos cuanto más se consiga mantenerlos dentro de los límites y los objetivos para los cuales han estado programados.

«MULTIPLICACION DRAMATICA»

Talleres de formación

Eduardo Pavlovsky y Hernán Kesselman

COMUNICACION

Las escuelas psicoanalíticas clásicas han enfrentado el problema de resolver la asistencia y el entrenamiento grupal del psicoterapeuta a través de la reducción de las ansiedades grupales emergentes por medio del uso de la interpretación verbal. Esta se configura como una hipótesis o construcción verbal con que el coordinador tiende a sintetizar y reducir las ansiedades actuales en una raíz temprana que las explica y es a través de esta acción interpretativa que pretende modificarlas.

Las experiencias con técnicas dramáticas, de acción, lúdicas, han reavivado la polémica en torno a otros caminos posibles para lograr la movilización y elaboración de las ansiedades tanto de pacientes en psicoterapia como de terapeutas en formación.

Los caminos de investigación del dramaturgo, del actor y del psicodramatista con formación psicoanalítica, muestran una interesante convergencia que nos animó a conducir conjuntamente diversos talleres experimentales realizados en Argentina y en España (1, 2, 3, 4 y 5). En principio, con la colaboración de Luis Frydlewsky y luego con la de otros psicodramatistas con formación psicoanalítica e interesados en este tema.

En estos talleres se aborda el espacio dramático o imaginario desde dos ópticas diferentes: el teatro y el psicodrama, pero incluidas en un mismo escenario imaginario y comprendidas desde una misma teoría: el Psicoanálisis.

Los participantes del taller son coordinadores y psicoterapeutas que comienzan o están desarrollando su práctica clínica y que, han satisfecho o lo están haciendo simultáneamente —como pacientes—, «su hambre terapéutico» en otro ámbito.

Lo dramático incluye también los espacios transicionales de juegos infantiles que se constituyen en matrices primitivas de todo proceso creador posterior. Por ello el eje de nuestro trabajo actualmente es **la concepción dramática de la escena**.

La escena dramática (ya sea en el campo de la investigación, la docencia o la psicoterapia), la utilizamos para sentir y compartir emociones emanadas de ella, para actuar «juegos» destinados a movilizar y para «corporizar» nuestras palabras y nuestros pensamientos. Sentimos, actuamos, pensamos y hablamos «en escenas», es un modo de trabajar y hasta de vivir y comunicarse.

Para entrenar a los participantes en el aprendizaje de la «multiplicación dramática» siempre partimos del exámen de alguna escena propuesta por un integrante que representa algún conflicto para su protagonista; así se objetivan el temor que le

invade y las técnicas que utilizan para defenderse de ese temor. Proponemos desde allí el camino de la multiplicación dramática.

Cada escena propuesta por un individuo de un grupo de formación alcanza su máxima significación o totalización a través de las múltiples subjetividades con que consueña y resueña en cada uno de los integrantes del grupo. Algún personajes, gestos de los participantes, el mismo clima grupal de la escena inicial propuesta, provocan —en los que se observan y protagonizan— una sensación de «haber sido tocado» que llamamos **consonancia**, a través de la cual cada persona puede construir otra escena grupal o realizar un gesto personal que «multiplica» la escena inicial. A esto lo llamamos **resonancia**. El conjunto de resonancias individuales en el grupo produce una **deformación** progresiva de la escena inicial, a través de las múltiples escenas individuales o grupales propuestas libremente por los integrantes del taller.

Así un autor «ha prestado» su escena a los demás para que los mediadores inventen desde su propia óptica subjetiva otras «escenas», otras intenciones y hasta otras particularidades y sentidos a los personajes de la escena original. Una idea, una intención que parte de la objetivación de una persona es literalmente apoderada por múltiples subjetividades interrelacionadas entre sí.

El autor de la escena inicial «se siente robado» o desquiciado de su sentido original a través de la deformación a que le han sometido las diferentes subjetividades de los demás integrantes. **Sin embargo las observaciones verbales y síntesis psicodramáticas finales** con que se redondea cada ciclo, redescubren una pluridimensionalidad que se reúne —como las piezas de un rompecabezas— para enriquecer, en el mapa general del grupo, la visión monocular de la escena inicial.

Es verdad que la escena inicial es distorsionada caóticamente y deformada de su sentido primero, pero esa deformación pasajera que provoca un sentimiento general de confusión, no hace sino redescubrir formas que parecían adormecidas, ocultas o latentes en su primera formulación. **Se busca el hallazgo de una nueva estructura hecha entre varios para permitir el nacimiento de todas las formas potenciales de la escena inicial, que a través de «síntesis dramática» y observaciones verbales o dramática, configuran una estructura grupal resultante**. La multiplicación dramática corresponde a la acción estructurante y la escena resultante corresponde al efecto de esta acción conformando una estructura.

Así, **entenderemos por multiplicación dramática**

un trabajo secuencial que está compuesto por las escenas consonantes, resonantes y resultantes.

Sostenemos que la inmovilidad de la escena inicial adquiere un carácter siniestro. Siniestro es aquello que nos posee sin que nos demos cuenta y que a su vez puede volverse patético en la medida que toleramos la multiplicación dramática que puede llegar a hacer consciente dicha posesión.

En cambio por patético queremos significar algo que nos posee pero dándonos cuenta de ello.

A través de las técnicas lúdicas, lo siniestro puede ser transformado y elaborado como vivencia estética «por el grupo». Pichón Riviere lo explica así en «El proceso creador»; «lo siniestro al ser elaborado como vivencia estética se ha transformado en maravilloso». Esto es lo que intentamos enseñar en nuestras supervisiones utilizando el psicodrama analítico; en nuestros laboratorios de introducción (1 ó 2 días de duración) y en los dos tipos de talleres de formación que coordinamos en Madrid (6 meses de una vez por semana c/u): (1) «Las escenas temidas del coordinador de grupos», cuyo punto de partida son las escenas conflictivas de la vida profesional de sus integrantes y (2) «El Análisis Didáctico Grupal» en las que se parte de cualquier escena real o imaginaria propuesta por sus integrantes. La diferencia entre uno y otro curso es que en «Escenas Temidas» los profesionales (psicólogos y psiquiatras) tienen menos experiencia en psicodrama y en técnicas de acción que en el «Didáctico Grupal». El primer curso es preparatorio para el segundo. En todos los casos, nuestra ambición fundamental, es entrenarlos en aprender a jugar con la confusión. En ninguno de los dos nos interesa fomentar lo anecdótico de la vida personal del participante (terapeuta). Al contrario, pensamos que detenernos en ello es resistencial a los objetivos del taller, donde exigimos el aporte de lo personal, pero partiendo de imágenes de la práctica profesional o inventadas desde la inspiración de cada integrante, desnudando luego el desarrollo de lo personal a través del mundo fantástico de la imaginaria.

En una palabra: fijarse a lo anecdótico personal es —en el taller— una resistencia a jugar con lo imaginario.

Cada integrante puede ser el protagonista y el dramaturgo de una escena propuesta por él; pero debe entrenarse desde allí para la confusión que habrá de sobrevenir en el transcurso de la multiplicación dramática; aprendiendo a jugar «sacrilégamente» con sus propias escenas o la de sus compañeros de taller.

Y es, fundamentalmente, en el desarrollo del aprendizaje en este proceso, que centramos actualmente los talleres de formación para todos aquellos que deseen integrar la visión psicoanalítica con el psicodrama y las llamadas «técnicas activas».

Consideramos éste método como uno de los medios más interesantes para expesar «por el grupo» los así llamados fenómenos **contratransferencia-**

les. La escena dramática apareció como una excelente oportunidad para ensayar distintas lecturas en talleres realizados en Gotemburgo, en Londres y en París, periódicamente. Con Phoebe Prosky y Carlos Sluzky, hemos ensayado la lectura sistemática de la escena dramática (Sculpting y profecía autocumplida, respectivamente). Con Emilio Rodríguez, la visión kleiniana; con Juan Campos Avillar la lectura grupo-analítica; con Guillermo Kozameh, actualmente, la lectura del psicodrama analítico vincular y operativo (sobre ideas de Pichón Riviere) en supervisiones semanales; con Leonardo Satne, en los laboratorios de creatividad, hemos ensayado la lectura de la escena dramática desde la visión Freudiana, iniciada por Lacan (Barcelona y Madrid); en la actualidad estamos ensayando esa misma lectura con Oscar Strada en laboratorios bimensuales, realizados en Alicante, sobre escenas temidas y lectura analítica y en Buenos Aires en experiencias periódicas con distintos colaboradores.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Kesselman, H.; Pavlovsky, E.; y Fridlewsky, L.: «Las Escenas Temidas del coordinador de grupos»; Ed. Fundamentos, Madrid, 1977.
- 2) «La Multiplicación Dramática, un camino hacia la psicoterapia profunda». Kesselman, H.; Pavlovsky, E.; y Fridlewsky, L. «Clínica y Análisis Grupal», Madrid, n.º 9, 1978.
- 3) «El Análisis Didáctico Grupal»; Kesselman, H.; Pavlovsky, E.; en «Psicología Dinámica Grupal» (coautores en colaboración y discusión con otros autores), Ed. Fundamentos, Madrid, 1980.
- 4) «El Análisis Didáctico Grupal»; Kesselman, H., Pavlovsky, E. y Fridlewsky, «Clínica Grupal 2», Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1980.
- 5) Pavlovsky, E.: «Historia de un Espacio Lúdico» y Kesselman, H.: «Espacio, Vínculo y Creatividad» en: «Espacio y Creatividad»; (en colaboración con otros autores). Ed. Búsqueda, Buenos Aires, 1980.

Colaboración: Emilio Rodríguez, Juan Campos, Phoebe Prosky, Carlos Sluzky, Edgardo Gili, Estela Maris Arriagada, Alba Gasparino, Raul Dalto, Leonardo Satne, Jesús García Valdecasas y Mirta Cucco.

Actualmente: Supervisiones conjuntas con Guillermo Kozameh (Madrid) y Oscar Strada (Alicante).

GESTALT Y PSICOLOGIA TRANSPERSONAL

I Psicología transpersonal

¿Qué es la psicología transpersonal? El Journal of Transpersonal Psychology, aparecido por primera vez en U.S.A., en 1969 define así sus propósitos: «interés por los procesos, valores y estados transpersonales, la conciencia unitiva, las metanecesidades, las experiencias cumbre, el éxtasis, la experiencia mística, el ser, la esencia, la beatitud, la reverencia, el asombro, la trascendencia del sí mismo..., las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la compasión, la cooperación transpersonal, la realización y actualización transpersonales y los conceptos, experiencias y actividades con ellos relacionados».

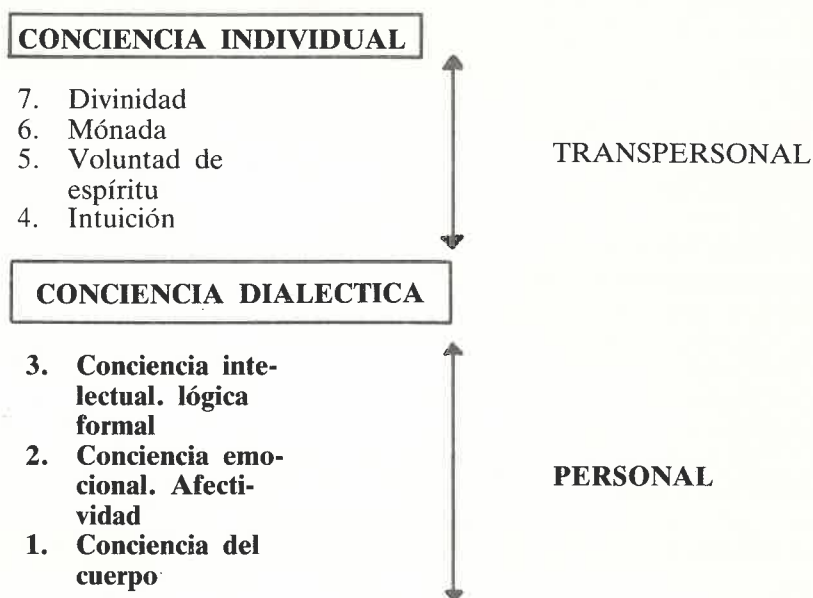
La psicología transpersonal apunta al campo de la investigación psicológica incluyendo campos de la experiencia que hasta entonces de habían soslayado. El término transpersonal alude, según Walsh

y Vaughan (1), a las experiencias que afectan a la conciencia y a una extensión de la identidad que va más allá de la individualidad y de la personalidad. Se nutre tanto de la ciencia occidental como de la sabiduría oriental en un intento de integrar ambos conocimientos en lo referente al desarrollo del potencial humano.

Dentro de estos términos, la realización del potencial humano tiene que ver, dicho de la manera más simple, con trascender los límites del ego, la imagen empobrecida de nosotros mismos con la que nos identificamos, para evolucionar hacia un sentimiento de unidad con el universo, de muerte del yo en aras de la disolución en la divinidad.

¿Cómo es esta evolución o cómo entender dicho proceso?

Ken Wilber lo explica como un proceso jerárquico y ascendente desde la conciencia personal hasta la transpersonal:



(1) Roger Walsh y Frances Vaughan: «Más allá del ego». Kairós, Barcelona 1982 pág. 14.

Si bien la conciencia dialéctica aparece como la frontera entre lo personal y lo transpersonal, otra forma de dialéctica aparece entre cada uno de los grados o pasos intermedios. Esta dialéctica tiene que ver con la diferenciación, con el entendimiento de los opuestos (en términos gestálticos) que Ken Wilber denomina ansiedad de separación/ansiedad de diferenciación: «la ansiedad de separación es realmente la ansiedad de la diferenciación, lo cual es realmente la ansiedad de transcendencia. La ansiedad de separación sobreviene en cualquier

grado o fase del desarrollo, porque la diferenciación y la transcendencia están en todas las fases del desarrollo... esta ansiedad de separación continúa hasta que se acepta la **muerte** de dicha fase, después de lo cual el self puede diferenciarse a sí mismo de esta fase y trascenderla. La ansiedad de separación en cualquier nivel es la incapacidad de aceptar la muerte de ese nivel, y si esta incapacidad persiste, el desarrollo se detiene precisamente en esa fase» (3).

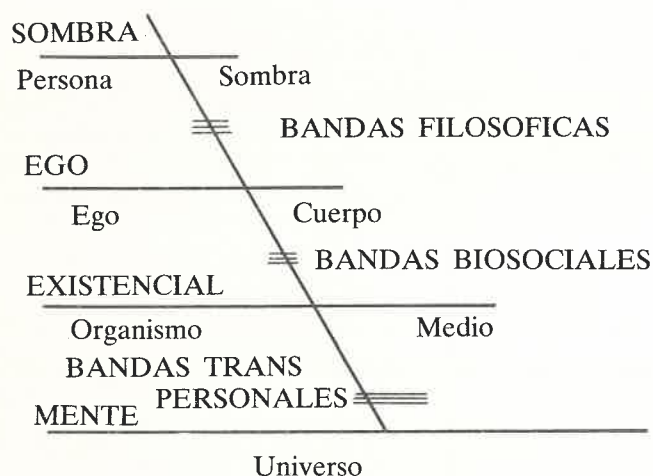
Los dualismos y la incapacidad para trascenderlos dificultan el progreso de esta espiral ascendente. Aldous Huxley declara en su «Filosofía/psicología perenne» que todo dualismo es no tanto irreal como **ilusorio** puesto que no puede dividirse el mundo entre el que mira y lo mirado: el mundo sigue siendo indistinto de sí mismo.

La psicología mecanicista (modelo que la propia ciencia ha abandonado) tiene bastante responsabilidad en este dualismo ilusorio.

Ken Wilber ha establecido una catalogación de las escuelas psicológicas en función de los niveles de conciencia que contemplan. Alude así al espectro de la conciencia, que no es sino la intuición de que la personalidad humana es una manifestación o expresión en múltiples niveles de una sola conciencia (4).

II Terapias según los niveles de conciencia

EL ESPECTRO DE LA CONCIENCIA



Según Wilber, el nivel de la **Mente** es aquel en que el hombre se identifica con el universo, el todo, o más bien es el todo. Mente es aquí la conciencia más íntima del hombre, que es idéntica a la realidad absoluta y fundamental del universo, llámase Brahman, Tao, Alá, Deidad...

El nivel de la Mente es la conciencia cósmica, la suprema identidad del hombre.

Las **Bandas Transpersonales** es la zona en que el hombre no es consciente de su identidad con el todo, pero tampoco confina su identificación a los límites del organismo individual.

En el nivel **Existencial** el hombre se identifica con la totalidad de su organismo psicofísico tal como existe en el tiempo y en el espacio, trazando firmemente la línea entre el self y lo otro, el organismo y el medio.

Las **Bandas Biosociales** son la internalización de las premisas culturales, las relaciones familiares, así como las instituciones sociales (el lenguaje, la lógica...) que filtran de algún modo la percepción, seleccionando una experiencia y no otra.

El nivel del **Ego** alude no a la identificación del hombre con su organismo psicosomático, sino con una representación o imagen mental más o menos precisa de su organismo total. Se identifica con su ego, con su imagen de sí mismo, escindiendo normalmente la psique y el cuerpo a favor de aquella: aparecen por tanto las **Bandas Filosóficas** en cuanto imagen mental donde predominan los procesos intelectuales y simbólicos. El nivel de la **Sombra** se caracteriza por la alienación que el hombre hace de diversos aspectos propios, desidentificándose con aquellas partes que le resultan «malas» o dolorosas. La identidad se reduciría solamente a partes del ego, a la que llama «persona».

Cada nivel del espectro representa una esfera de identidad cada vez más reducida, desde el universo a una faceta del universo llamada organismo, del organismo a una faceta de él: la psique, desde la psique a una de sus facetas: la persona.

Cada uno de los dominios de la psicología occidental se ocupa de un nivel distinto del espectro. Cada una de estas psicologías es más o menos correcta cuando se acoge a su propio nivel, si bien habría que abogar por una psicología verdaderamente amplia e integrada.

Así tenemos que en el nivel del **EGO** actúan las terapias que comparten la creencia en la escisión de la persona y su sombra, es decir entre los procesos conscientes e inconscientes. La terapia aquí consiste en restablecer el contacto con la sombra y reapropiarse de lo proyectado fuera, de forma que el individuo adquiera una imagen de sí exacta y aceptable, más correcta con su organismo total.

En el nivel **EXISTENCIAL** operan las terapias no tan preocupadas por los dualismos escindidores sino ocupadas en la realización del ser humano pleno y concreto. Intentan por tanto extender la identidad a todas las facetas del organismo total, ocupándose de las crisis que éste puede afrontar así como de sus increíbles potencialidades. Aquí incluye Wilber la psicología humanista en general (terapias existenciales, gestalt, bioenergética, hatha yoga...).

Las terapias de la banda **BIOSOCIAL** se ocupan de las pautas sociales como el lenguaje, la lógica, y su influencia deformadora en la percepción de la experiencia. Aquí están las terapias semánticas, las terapias familiares básicas, etc.

Las terapias de la banda **TRANSPERSONAL** se caracterizan por la suspensión de todos los dualismos, reconociendo en la propia identidad una profundidad que trasciende el ser individual y separado que así ya no se ata a sus problemas puramente personales. Permite al individuo mirar con amplitud sus complejos emocionales e ideacio-

(3) Ken Wilber: «The Atman Project». A Quest Book, Illinois 1980.

(4) Ken Wilber: «El espectro de la conciencia». Más allá del ego, pág. 108.

nales, lo cual significa que ha dejado de usarlos para deformar la realidad, es decir, que ya no se vale de ellos para mirar la realidad. Sería una posición de testigo supraindividual, como ocurre en las prácticas iniciales del budismo, en la psicosis, también en las experiencias cumbre de Maslow, así como en la experiencia de arquetipos.

Las terapias en el nivel de la **MENTE** trascienden el sutil dualismo transpersonal (el testigo frente a lo testimoniado) y es entonces cuando uno despierta a la Mente porque en ese momento testigo y testimoniado son lo mismo. Es la experiencia del universo por el universo, es la conciencia de la Conciencia cósmica intemporal e inespacial. Aquí se incluirá el budismo mahayana, el taoísmo, el vedantâ, el sufismo y ciertas formas de misticismo cristiano.

Esta clasificación es relativa y parcial como su propio autor reconoce; las terapias de cualquier nivel reconocen e incluso utilizan disciplinas terapéuticas de otros niveles superiores, pero en cualquier caso este espectro nos ayuda a entender las fases de un proceso y los procedimientos psicológicos afines. En síntesis, descender por el espectro de la conciencia de la Sombra a la Mente es un proceso de renuncia a las identificaciones exclusivas, estrechas y parciales para ir descubriendo otras más amplias y globales mediante el desapego.

Lo que aquí queda explicado no es obviamente la descripción de un proceso terapéutico, sino la sitetización de un desarrollo espiritual, por lo tanto no ha de entenderse que pasar de un nivel a otro requiera siempre una terapia en los niveles anteriores. Sin duda, una terapia podría ayudar, pero no es preceptiva, ya que una terapia en los niveles transpersonales, por ejemplo, puede reducir el trabajo en los niveles anteriores. De no ser este el caso, es probable que las prácticas de meditación, por ejemplo, jamás fueran de utilidad para un neurótico a menos que se hubiera sometido a algo semejante a un psicoanálisis completo.

III La Gestalt Transpersonal

Desde mi enfoque personal no estoy totalmente de acuerdo con la clasificación de Wilber en lo que se refiere a la terapia Gestalt, puesto que si es innegable su carácter existencial, y Fritz Perls definió siempre la Gestalt como un enfoque existencial junto a la logoterapia de Frankl y el enfoque de Binswanger, no es menos cierta la influencia de la teoría holística como una de las fuentes de la gestalt. Jan Smuts definía el holismo de los años 20, muchos siglos después de que la filosofía conciba y practique este concepto unitario y globalizador del hombre y el cosmos, en términos de evolución. Dice Smuts: «hacia donde miremos en la naturaleza no vemos más que «todos»; y no se trata de todos simples sino jerárquicos: cada uno es parte de un todo mayor... el universo tiende a producir «todos» de nivel cada vez más elevado,

cada vez más amplios y organizados. Este proceso cósmico global no es otra cosa que la evolución» (5).

La teoría holística sustenta el concepto de polaridad gestáltica, que es un salto cualitativo para trascender la dualidad y entenderla como polaridad, como equilibrio entre opuestos, opuestos más aparentes que reales como podemos ver cuando su dialéctica evoluciona hacia la integración. Hay muchas citas de Perls que apuntan en esta dirección: «la filosofía básica de la terapia gestalt es la diferenciación e integración de la naturaleza. La diferenciación conduce por sí misma a polaridades, mientras que como dualidades estas mismas polaridades se pelearán fácilmente y se paralizarán mutuamente. Al integrar rasgos opuestos, completamos nuevamente a la persona» (6).

Lo que Wilber llama «ansiedad de diferenciación» no es sino otra formulación de la teoría gestáltica de las polaridades, puesto que sin diferenciar no se puede trascender y atravesar la ansiedad de separación.

El concepto gestáltico de awareness (darse cuenta) define esta ampliación de la conciencia: «en el taoísmo, el juego del ying/yang representa el interjuego de los opuestos, la mitad blanca se torna más oscura y la mitad oscura se torna más blanca... una completa capacidad de darse cuenta puede vivenciar ambas mitades sin que sea preciso resolver las diferencias... se puede disfrutar del ying o el yang de los opuestos chinos o experimentarlo como equilibrio unificado que nosotros denominamos, sencillamente, capacidad de darse cuenta.

En la medida en que ying/yang interactúan, nuestra conciencia se hace más rica, variada, excitante, impredecible y sorprendente (7).

A través de esta cita podemos ver las influencias que, no sólo el holismo, sino también el Zen, la meditación y el trabajo corporal ejercieron en Perls en sus últimos años, por más que descalificará en público lo místico y espiritual que sin embargo apreciaba en privado según las experiencias que llegó a vivir.

Esta visión parcial del enfoque gestáltico es lo que he querido combatir en este artículo, rescatando el sustrato espiritual que subyace en el entendimiento gestáltico del mundo, del hombre y de los procesos: el continuo de la experiencia (continuum of awareness), el énfasis en el aquí y ahora, la travesía del impasse y de la implosión como enfrentamiento con el vacío y muerte del ego (Perls insistió en la desidentificación con el self), el concepto de polaridad, etc. están en la base de la psicología transpersonal y de cualquier comprensión espiritual del hombre. Con palabras de Ed Elkin: «La Terapia Gestalt y la Gestalt Transpersonal no son claramente separables, la una se funde en la otra como el hielo se disuelve en el agua. La diferencia se debe tanto al énfasis y al enfoque como a la filosofía y a la técnica». (9).

(5) Juan Smuts: «Holism and evolution» MacMillan, New York 1926.

(6) F. Perls: «Esto es Gestalt» Cuatro Vientos-Chile 1978 pág. 19.

(7) F. Perls: «Esto es Gestalt». Pág. 36.

(9) E. Elkin: «Transformations: a transpersonal Gestalt Premier» Fondos A.E.T.G. 1983.

EL «PROGRAMA ALFA»: UN MODELO PARA LA RELACION TERAPEUTICA Y PARA LA FORMACION DE TERAPEUTAS

ALBERTO RAMS

1. SOBRE LA FORMACION DE TERAPEUTAS: UNA ESTRUCTURA BASICA

En un trabajo anterior presentado al Primer Congreso Nacional de Psicología Humanista de Noviembre 1981 —publicado a principios del 82 con el título «La Formación del terapeuta Humanista» (RAMS, 1982)— presenté mi filosofía y mis principales ideas respecto al tema, así como su concreción práctica a través del entonces debutante Programa de Formación del Instituto de Psicoterapia Humanista, institución creada por el que escribe en colaboración con Ramón Villá, M.^a Antonia Plaxats y Carmen Cánovas.

Mucho ha llovido desde entonces. Sigo creyendo que formar terapeutas es trabajar con personas y facilitarles que puedan ir más allá de las técnicas más allá de las teóricas, más allá de las escuelas...

Reconozco —como entonces— la importancia de especificar y delimitar las Areas de Formación (terapéutica o vivencial, teórica, técnica, didáctica), producto de la definición o concepto del que cada cual partimos al referirnos a la Psicoterapia o Terapia.

Pero he ido descubriendo —hemos, diría yo— a través de mi propia experiencia como formador y como alumno de otros formadores, que puede existir una forma, un estilo de trabajo, que sea **al mismo tiempo** terapéutico, teórico, técnico y didáctico. Y que ello no depende tanto de la estructura previa que se ha creado, sino del momento personal y profesional de cada uno de los alumnos y del profesor, según el cual privilegiarán aspectos distintos de una misma experiencia, así como de la capacidad del formador para estar presente a todos los niveles o modos de su persona (corporal, afectivo, racional, intuitivo y transpersonal). (Le he llamado «Estilo Multiverso»).

Lo cual me ha llevado a plantearme en colaboración con otros colegas y en especial con mis compañeros del Instituto de Psicoterapia Humanista— cual puede ser la esencia o Estructura Mínima de la formación de un terapeuta humanista, a partir del cual cada candidato puede ir construyendo Su Propio Estilo, que es en definitiva el objetivo a conseguir.

Creo estar en condiciones de plantear una primera hipótesis de trabajo que deberá sin embargo ser confirmada, o no, por una mayor experimentación, sobre cual podría ser esa Estructura Mínima desde el punto de vista de la Terapia Transicional, es decir, desde el enfoque que propone una lectura transicional de la psicoterapia y del hecho terapéutico.

En primer lugar, pues, creo que existen una serie de Actitudes, Aptitudes o capacidades Básicas para la relación terapéutica o de ayuda. Las considero básicas o fundamentales porque son comunes y trascienden a quien es la persona que tenemos delante y al marco (individual, familiar, grupal, institucional) que utilizamos para relacionarnos terapéuticamente con él o ellos.

Esas Aptitudes, Actitudes o Capacidades Básicas tienen que ver con lo que he aislado como los tres Momentos o Procesos Básicos de la Relación Terapéutica:

— **la Recepción de información o Escucha**, que se caracteriza desde mi punto de vista porque el terapeuta se olvida en cierto modo de sí mismo para ser el otro, para ponerse en la piel del otro «como si» —y esto es lo importante (ROGERS, 1959)— fuera el otro,

— **la Asimilación, digestión o procesamiento** de la información recibida a través de la Escucha, en la que el terapeuta «mastica» los contenidos del otro y los pone en contacto con los propios,

— **y la Devolución**, momento en el cual el terapeuta retorna al cliente la información escuchada y asimilada.

Estos tres Momentos Fundamentales definen las cuatro Actitudes Básicas —cuatro porque como veremos más adelante podemos distinguir una Devolución Cualitativa y una Devolución Cuantitativa—. Y se completan con dos —hasta ahora— **Actitudes Secundarios o Complementarias: el Seguimiento Corporal y la Relación con el Objeto**, que intentan cubrir respectivamente el campo de las llamadas Terapias Corporales y el de las Terapias de Expresión,

He desarrollado asimismo una serie de experimentos o ejercicios para poder testear cómo están cada una de estas Capacidades en cada alumno o candidato a terapeuta, a partir de la base de que cada cual las posee en mayor o menor medida, de una u otra forma, y se trata pues de tomar consciencia de su modo de instalación en cada cual para poderlas desarrollar.

Los experimentados se desarrollan en grupos de tres personas —Cliente, Terapeuta y Observador,— en tiempos cortos (5-15 minutos) seguidos de momentos de elaboración y feed-back que es recogido en las **Hojas de Seguimiento** como las que aparecen en el Apéndice.

Los turnos son rotatorios de tal manera que cada alumno pueda «jugar» (RAMS, 1981) desde cada uno de los tres roles o puntos de vista en

cada uno de los siete experimentos —cuatro sobre Actitudes Básicas, dos sobre Complementarias y un ejercicio final de integración que he llamado Sesión de Terapia o Entrevista. Después de cada uno de los experimentos existe una rueda grupal en la que nos ocupamos de los aspectos vivenciales, teóricos, técnicos y didácticos emergidos en cada cual a partir de los mismos.

En las Hojas de Seguimiento recogemos tanto aspectos cualitativos como cuantitativos, de manera que podamos integrar y aprovechar la experiencia a partir de la riqueza y peculiaridades que ofrecen cada uno de los dos sistemas: medias, desviaciones standard, ordenaciones, porcentajes... en el caso del aspecto cuantitativo; y síntesis, imágenes asociadas, mensajes existenciales,... en el caso de lo cualitativo.

Pero antes de seguir adelante veamos algunos de los fundamentos que contribuyeron a su creación y aplicaciones.

2. ALGUNOS ANTECEDENTES

Uno de los temas más polémicos en el campo de la psicoterapia ha sido y sigue siendo el que se refiere a su evaluación, es decir, a la evaluación comparada de los diversos enfoques, escuelas y técnicas.

Trabajos como los de EYSENCK (1950, 1955, 1960), recogiendo los estudios de LANDIS (1938) y DENKER (1946); contestados a su vez por MALAN (1968), BERGIN (1966, 1970, 1971) y LAMBERT (1976), son ya históricos. En ellos se discutía— PELECHANO (1978) ha realizado un excelente trabajo que recoge los más importantes— respecto a cual de las técnicas podría ser más efectiva (conductismo, psicoanálisis, escuela rogeriana, etc...) La conclusión no quedaba en absoluto clara.

Un cambio importante en el punto de mira fue el marcado por Carl Rogers y colaboradores (ROGERS, 1961) al poner el énfasis no ya en las técnicas o enfoques, sino en las personas implicadas en la relación: la «persona que es terapeuta» y su Cliente.

Robert R. Carkhuff, un discípulo de Rogers que después se separaría del maestro, desarrolló y amplió las seis condiciones rogerianas según el siguiente esquema (MARROQUIN, 1982):

A. VARIABLES DEL ASESOR (o terapeuta)

- | | |
|------------------|-----------------------|
| 1. Empatía | 6. Inmediatez |
| 2. Respeto | 7. Auto-manifestación |
| 3. Genuinidad | 8. Atención Física |
| 4. Concreción | 9. Observación |
| 5. Confrontación | 10. Escucha |

B. VARIABLES O NIVELES DE FUNCIONAMIENTO DEL ASESORADO (cliente)

1. Auto-exploración
2. Auto-comprensión.
3. Acción

C. VARIABLES O FASES DE LA RELACION

1. Fase de Pre-ayuda
2. Fase Primera
3. Fase Segunda o Intermedia
4. Fase Tercera

En tercer lugar —tras la reseña de los trabajos sobre la evaluación de la psicoterapia y la cita de los desarrollos de Rogers y Carkhuff— quiero presentar el enfoque dado al tema desde la Terapia Gestalt.

En un artículo anterior (RAMS, 1982) ya comenté los tres enfoques de la psicoterapia citados por Fritz Perls (1976): el **Enfoque Empático**, en el que el terapeuta se ocupa de lo que ocurre en el campo del cliente; el **Enfoque Simpático**, que preconiza que el terapeuta preste atención, tanto a lo que ocurre en el campo del cliente como a la que ocurre en sí mismo; y el **Enfoque Apático**, en el que el terapeuta no se ocupa de nada (véase, típico chiste perlsiano):

«...Con sólo simpatía, el terapeuta se convierte en paciente. Con la sola empatía, el terapeuta se priva de su instrumento más importante: su intuición y su sensibilidad ante los procesos en curso. La alternativa que Perls propone es aprender a trabajar con la simpatía y con frustración, elementos que pueden parecer incompatibles, pero que dependen del terapeuta el fusionarlos y hacer de ellos una herramienta efectiva». (PEÑARRUBIA 1984).

Como se podrá observar, el maestro —Perls— se «olvidó» —yo no creo que fuera causal, más bien le tocaba demasiado— de un cuarto enfoque que desde mi modestia me he permitido añadir: el **Enfoque Impático**, en el que el terapeuta se ocupa sólo de sí mismos y que suele ser el vicio caricatural de los terapeutas gestálticos.

Abundaremos sobre ello más adelante.

En esta línea el paso siguiente ha sido dado por Joen Fagan (1973) al especificar las cinco tareas fundamentales del terapeuta gestáltico:

1. PAUTAMIENTO, «... o recogida de información que proporciona pautas, que le da al terapeuta una interacción de sucesos (hechos ocurridos al cliente) y sistemas (biológicos, familiares, etc...)» (PEÑARRUBIA, 1984).

2. CONTROL, o capacidad del terapeuta para persuadir u obligar al cliente a seguir los procedimientos fijados por él.

3. POTENCIA, o, tal como lo expresa Paco Peñarrubia (1984) «Técnicas versus no-directividad», que es la capacidad del terapeuta para determinar los procedimientos que habrán de promover un cambio veloz, en una forma en la que el cliente lo pueda experimentar claramente y los demás observar con claridad,

4. HUMANIDAD, que incluye «... el interés y el cuidado por el paciente en un plano afectivo y personal; la disposición a compartir con él sus propias reacciones mocionales directas o de transmitirle sus propias experiencias cuando sea pertinente; la aptitud para advertir los tanteos del paciente hacia una mayor autenticidad, y brindarle apoyo y reconocimiento; y la continua apertura a un mayor crecimiento, que ha de servirle al paciente de modelo...» (FAGAN, 1973).,

5. y COMPROMISO, o su involucración continua y la aceptación de las responsabilidades asumidas con su profesión, con cada uno de los clientes con los que trabaja y con la disciplina terapeutica en su conjunto (investigación, publicaciones, docencia, etc...).

Mi hipótesis de trabajo es pues que las tres Variables, Actitudes o Procesos Fundamentales que he descrito anteriormente (RECEPCION, asimilación y devolución) dan cuenta de un modo más simplificado o sintético de aquellas variables citadas por los autores que he reseñado (Rogers, Carkhuff, Perls, Fagan) que se refieren al terapeuta, según el cuadro que detallo a continuación:

FIGURA 1. CUADRO COMPARATIVO DE DIFERENTES AUTORES RESPECTO A LAS VARIABLES DEL TERAPEUTA EN LA RELACION TERAPEUTICA

RAMS	ROGERS	CARKHUFF	PERLS	FAGAN
RECEPCION	ACEP. POSIT EMPATIA	EMPATIA RESPECTO CONCRECION ATEN. FISICA OBSERVACION ESCUCHA	ENFOQUE EMPATICO	PAUTAMIENTO HUMANIDAD
ASIMILACION	CONGRUENCIA	GENUINIDAD CONFRONTACION INMEDIATEZ	ENFOQUE SIMPATICO	PAUTAMIENTO HUMANIDAD COMPROMISO
DEVOLUCION	CONGRUENCIA	CONCRECION AUTO-MANIFEST	SIMPATIA/ FRUSTRACION	PAUTAMIENTO CONTROL POTENCIA HUMANIDAD COMPROMISO

No estoy en condiciones todavía de establecer una comparación suficientemente clara por lo que se refiere a las variables del cliente y a las correspondientes a la relación terapéutica. No está claro en mi opinión que deba ser éste el sistema de clasificación y no otro. Tampoco que tengan el mismo peso específico y por lo tanto que tengan el mismo valor de aplicación respecto al tema que centra mi interés en estos momentos y que es la formación de terapeutas a partir de todos estos desarrollos.

Mi pretensión en cualquier caso no es sustituir un esquema de variables por otro. No creo que

el camino sea decirle a los candidatos a terapeutas qué es lo que tienen que hacer para ser buenos terapeutas, como no creo que la terapia consista en decirle al cliente que debe hacer para curarse, para ser feliz o para realizarse.

El programa Alfa y los desarrollos conexos que utilizamos tienen la intención de ofrecer un Espacio-Tiempo (RAMS, 1985), de facilitar una Estructura de Aprendizaje en la que cada alumno pueda conocer su propio estilo a partir de una Estructura Mínima y de un Enfoque Multiverso, que segurice, pero que no ahogue su propia originalidad como persona y como terapeuta.